

083353

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

CARRERA DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA SOCIAL
AREA DE CONCENTRACION POLITICA

LA HACIENDA "EL MIRADOR"
LA HISTORIA DE UN EMIGRANTE ALEMAN EN EL SIGLO XIX

Monografía que para acreditar las materias
"Investigación de Campo" y "Seminario de Investigación"

presenta

BEATRIZ SCHARRER TAMM

Director del Comité de Investigación
MAESTRO ANDRES FABREGAS

Asesores del Comité de Investigación
DRA. BRIGIDA von MENTZ
MAESTRA VIRGINIA MOLINA

MEXICO, D. F.

1980

Agradecimiento

Muy variados son los sentimientos que surgen al iniciar un agradecimiento. En él tendrían que plasmarse de forma justa la expresión de mi reconocimiento a todos aquellos que directa o indirectamente coadyuvaron a la realización de este trabajo como culminación de todo un proceso educativo. Este no es más que el producto de un esfuerzo que no puede ser concebido individualmente.

De entrada podemos decir que un agradecimiento escrito no nos permite expresar todo nuestro sentir.

Agradecer es el acto mínimo para reconocer un esfuerzo ajeno y alrededor de este trabajo hubo mucha gente generosa que espero encuentre plasmado en las líneas del mismo algún signo de lo mucho que se me brindó.

Sin embargo, considero más propios otros lugares y momentos para mostrar mi reconocimiento por lo que aquí me limitaré a mencionar a aquellos que han intervenido en forma directa en la cristalización de esta investigación.

El trabajo que aquí se presenta se elaboró dentro del proyecto colectivo "Alemanes en México 1821-1874", en el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia. El mismo fue dirigido por la Dra. Brígida von Mentz sin cuyo apoyo y conocimiento no hubiera si

do posible realizar este trabajo. A los compañeros del proyecto se deben valiosas aportaciones ya que el intercambio de ideas dentro del equipo resultó siempre muy fructífero.

Fue en la Universidad Autónoma Metropolitana donde realicé mis estudios. A mis maestros y a esta institución debo el haber adquirido el conocimiento para poder acercarme por vía de la antropología social a la problemática de lo social y de mi país en particular.

Sin embargo, fue la cariñosa acogida por parte de la familia Sartorius el elemento que permitió la realización concreta de esta investigación, sin ella cualquier intento de profundizar en este caso de emigración alemana hubiese sido inútil. La familia Sartorius siempre estuvo dispuesta a resolver todo tipo de dudas que tuviera sobre mi tema de investigación. En particular y en forma muy especial quiero extender mi agradecimiento a doña Laurita Sartorius, a doña Gloria Morales de Sartorius, a don Erich Sartorius y a don Walter Grohmann que amablemente me recibieron en "El Mirador" y me permitieron la consulta de los documentos que poseían y me informaron sobre todo aquello que estaba a su alcance. En México, la señora Margret Bindel de Sartorius, el señor Carlos Vogt y el señor Hans Lenz, me dieron acceso a los documentos que tenían sobre la familia Sartorius, por lo que también les estoy muy agradecida.

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION.....	1
I. MARCO HISTORICO.....	17
II. CARL CHRISTIAN SARTORIUS Y SUS DESCENDIENTES EN MEXICO.....	28
1. Antecedentes de Carl Christian Sartorius....	28
2. Relaciones sociales al establecerse en México.....	32
3. Vínculos con Alemania.....	38
4. Genealogía de la familia Sartorius.....	43
III. LA HACIENDA DE "EL MIRADOR".....	56
1. La fundación de la Hacienda de "El Mirador".	56
2. Descripción geográfica.....	58
3. Antecedentes históricos.....	64
4. Producción.....	65
5. Creación de la firma "Stein & Sartorius"....	71
6. Comercialización de los productos.....	72
7. Propietarios y administradores de la Ha- cienda de "El Mirador". (1872-1905).....	81
8. Introducción del cultivo del café.....	84
9. La familia Sartorius a partir del siglo XX..	91
IV. CARL CHRISTIAN SARTORIUS Y SU PENSAMIENTO.....	99
1. Concepciones sobre México y sus pobladores..	99
2. Conservación de la "germanidad".....	107
3. El proyecto de colonización	111
CONCLUSIONES.....	122
NOTAS.....	135
TÉRMINOS Y MEDIDAS UTILIZADOS EN EL TEXTO.....	138
BIBLIOGRAFIA.....	139

INTRODUCCION

I

Las ciencias sociales, a diferencia de las ciencias naturales, permiten la convivencia de distintos paradigmas para explicar una misma realidad histórica. Es por esta razón que los paradigmas siguen siendo usados mientras conservan cierta capacidad explicativa. Se podría afirmar de una manera general la imposibilidad de comprender la realidad social a partir de un solo paradigma. El científico social tiene así, recordando lo dicho por Thomas Kuhn, la difícil responsabilidad de hacer uso apropiado de las diferentes abstracciones explicativas que muchas veces se presentan como contradictorias. (Kuhn 1975:149)

En el caso de un estudio histórico, el trabajar con un solo marco teórico tiene implicaciones diversas. Por un lado, al mantenerse dentro de un solo universo teórico, se logra una secuencia aparentemente mayor. Sin embargo, a partir de lo dicho anteriormente en el sentido de que un solo paradigma no es capaz de explicar la totalidad de un fenómeno histórico, dada la complejidad de éste, el trabajar con una sola

conceptualización limitará la posibilidad explicativa de la realidad.

Existe entonces otra posibilidad que supone cierto sacrificio en la definición de un marco teórico; nos referimos al hecho de trabajar con diferentes conceptualizaciones. Por esta vía el investigador recurre indistintamente a las conceptualizaciones de acuerdo a lo que le indique el material. Por este camino queda implícito dejar de lado la discusión acerca de la mayor o menor validez en lo general de un universo teórico; tratándose solamente del uso específico de una determinada conceptualización. Esto resulta útil en el caso de la antropología pero en especial en el caso del estudio de situaciones concretas y específicas, que no tienen niguna base para hacer afirmaciones sobre la gran teoría que demandaría investigaciones de tipo histórico mucho más amplias y generales. C. Wright Mills denomina este salto a la gran teoría como el establecimiento de regularidades duraderas y estables que permitirían hacer afirmaciones a nivel de la gran teoría. (Mills 1974:44-67)

Así, el estudio de un caso específico vería la discusión teórica como una instancia que necesita ser resuelta por otros medios.

¿Cuál puede ser entonces la pretensión, validez e importancia del caso concreto? La labor antropológica e histórica del estudio de un caso específico permite rescatar una

perspectiva de comprensión de la realidad social que por fuerza queda fuera de la gran teoría, que no puede descender a este grado de concreción o especificidad, que permite visualizar al microcosmos como instancia de realización del ser humano como individuo.

Por el otro lado, tendríamos una discusión acerca de la interacción existente entre el individuo y la sociedad. Hay aquí posiciones muy diversas que van desde el total voluntarismo que pretende dar un peso ilimitado al individuo y su voluntad creadora frente a la sociedad, hasta la versión de un total determinismo social que situaría al ser humano como simple espectador del acontecer histórico. Existe también la posibilidad de explicar esta interacción como dinámica y cambiante según el momento específico de que se trate. Por esta vía es posible descubrir áreas del pensamiento individual que no son tan dependientes del contexto socioeconómico que lo rodea. Sin embargo, es importante hacer notar que no nos compete aquí hacer un análisis del condicionamiento social sobre el individuo y la acción de éste sobre lo social, ya que esto pertenece a la gran teoría. El caso específico se concentrará a tratar de describir de la forma más fiel y original posible la situación encontrada.

Cabe aquí también mencionar que no se nos escapa y que estamos conscientes del fenómeno que señala Adam Schaff cuando nos dice que la captación y la formulación de los he-

chos son el resultado de la acción de la teoría. (Schaff 1974: 275) O sea, como escribe E. H. Carr, "los hechos de la historia nunca nos llegan en estado puro, ya que ni existen ni pueden existir en una forma pura: siempre hay una refracción al pasar por la mente de quien los recoge". (Carr 1970:30)

Ahora señalaremos el método y forma que se utilizaron para recabar la información. El material aquí presentado se obtuvo principalmente de información extraída de los documentos del archivo de la familia Sartorius en "El Mirador". Durante un mes y medio se estuvo leyendo, seleccionando y fichando los documentos. Estos contenían todo tipo de información. Entre los documentos de principios del siglo XIX se encontraron cartas de Carl Christian Sartorius (personaje principal de este trabajo) y el anterior propietario de la hacienda. También se encontró correspondencia de mediados del siglo XIX que trataba aspectos comerciales, o sea, informes sobre envíos y remesas entre "El Mirador" y sus agentes comerciales en Veracruz y otras ciudades cercanas.

Esta información fue útil, por otro lado resultó importante para el conocimiento y análisis de Sartorius y su familia la consulta de una crónica familiar de "El Mirador". La primera parte es la autobiografía de Carl Christian Sartorius que abarca desde su nacimiento hasta 1814, diez años antes de emigrar a México. La segunda parte es una recopilación de las cartas que Sartorius escribía a sus parientes en

Alemania y en las que informaba sobre su situación en México. La tercera la escribió Florentino Sartorius, hijo de Carl Christian, que permaneció en "El Mirador" y la cuarta parte, que abarca desde 1884 a 1912, fue escrita por Erwin Speckter, yerno de Florentino Sartorius.

Desafortunadamente no se encontraron datos que trataran específicamente sobre la unidad de producción; como por ejemplo inventarios, títulos de propiedad, documentos sobre la contratación de mano de obra en general, sobre la producción anual, importe de las ventas, gastos, salarios, etc. Los datos que se refieren a estos temas se encontraron esporádicamente y de ninguna manera sistematizados; quedando el estudio limitado al material encontrado.

La estancia en "El Mirador" no sólo fue útil porque se tuvo acceso a los documentos sobre la familia Sartorius, sino que también fue fructífera en tanto que permitió el conocimiento de y acercamiento a los descendientes de Carl Christian Sartorius. Ellos fueron entrevistados y proporcionaron valiosa información a la investigación. Además, fue de suma importancia ubicar geográficamente el lugar, conocer el medio ambiente que tanto había impactado a Sartorius y que sigue atrayendo al visitante.

En la ciudad de México también se visitaron a miembros de la familia Sartorius, quienes proporcionaron datos adicionales a la historia familiar.

También se trató de localizar información en el Archivo Municipal de Huatusco, sin embargo, no existía ningún tipo de documento histórico más que aquellos que correspondían a los años sesenta y setenta de este siglo. En Jalapa, capital del Estado, tampoco fue posible obtener información más que aquella que se encontró en el Departamento de la Reforma Agraria sobre la afectación de tierras que se llevó a cabo en la hacienda como consecuencia de la creación de los ejidos en 1931. En la ciudad de México se consultó el Archivo de Notarías. El material que aquí se obtuvo también fue muy pobre. Asimismo, fue consultado el Archivo General de la Nación en el Ramo de Hacienda.

De gran utilidad fueron dos artículos y el libro escritos por Sartorius. Del artículo sobre la región de Huatusco se extrajo material sobre cultivos y su tecnología implementada a mediados del siglo pasado; del segundo artículo se obtuvo información sobre el proyecto de colonización alemana en México y, por último, su libro "México about 1850" fue una gran aportación a la investigación ya que en este libro el autor relata sus impresiones sobre México expresando así su forma de pensar.

II

En México en el siglo XIX no podemos hablar de una emigración alemana masiva como la que se dio en los Estados Unidos, Brasil o Argentina. La colonización masiva era aquella en la que los emigrantes eran conducidos por agentes especialmente encargados de negociar entre los emigrantes y el país que los hospedaría y les proporcionaría a los colonos los recursos necesarios para su establecimiento. Durante el período postindependentista el Estado mexicano apoyó varios proyectos de colonización europea. Sin embargo, las condiciones socioeconómicas y la inestabilidad política imperantes en el país, condujeron al fracaso y en otros casos ni siquiera permitieron que se llevaran a cabo estos proyectos de colonización.

Si no se efectuó una colonización alemana en México en el siglo XIX, entonces, ¿cómo y por qué llegaron alemanes en esta época? ¿Cuáles eran sus metas, pensaban permanecer en el país o sólo venían a enriquecerse? ¿Qué es lo que buscaban en México y qué fue lo que este país les brindó? ¿Cómo es que existen familias que se establecieron en México desde principios del siglo pasado y que actualmente siguen considerándose "alemanas"? ¿Por qué se conservaron como alemanas y cuáles fueron los mecanismos que utilizaron?

Estas son algunas de las preguntas que se resolvieron en el proyecto colectivo de investigación sobre los aleman

nes en México en el siglo XIX, en el Centro de Investigaciones Superiores del INAH. Aquí nos limitaremos a dar luz acerca de estos cuestionamientos a partir de un caso concreto.

El trabajo se ha dividido (aparte de introducción y conclusiones) en cuatro partes principales. Primeramente daremos una visión general de la situación que imperaba en México a lo largo del siglo XIX, haciendo énfasis en aquellos aspectos que estuvieron más relacionados con el caso estudiado.

Con el fin de familiarizar al lector con el personaje estudiado, en el segundo capítulo se verán los antecedentes de Carl Christian Sartorius en Alemania y su establecimiento en México. Para detectar los lazos hacia el resto del grupo alemán, o sea, los vínculos tanto económicos como sociales, se elaboró una genealogía de la familia Sartorius en México. El análisis del grupo familiar a través de la genealogía condujo a importantes conclusiones sobre la familia y el grupo alemán en general.

A pesar de que la investigación sobre Carl Christian Sartorius se haya comenzado con el estudio de la Hacienda de "El Mirador", unidad de producción que este último poseyó en el Estado de Veracruz, en la presentación del trabajo se trató primero al personaje y su grupo familiar con el fin de facilitar la lectura. Sin embargo, hay que hacer notar que es difícil concebir a Sartorius sin considerar y relacionarlo

con su actividad económica, ya que en ciertos momentos de su vida tuvo un peso muy importante. La Hacienda de "El Mirador" era lo que en última instancia lo ligaba a México, le proporcionó un nivel de vida determinado, lo relacionó con el campo mexicano, con el comercio regional, etc. Es a partir de la Hacienda de "El Mirador" y sus antecedentes en Alemania que podemos ubicar y analizar a Sartorius ya sea como alemán, emigrante, empleado de minas, hacendado, pensador liberal, etc. Por esta razón se presentará en el tercer capítulo el origen y desenvolvimiento de la Hacienda de "El Mirador". El material encontrado no fue muy abundante, sin embargo, es suficiente para dar una visión del contexto socioeconómico que circunscribió a Sartorius durante los años de permanencia en México. El material recabado también ofreció información sobre la situación de la hacienda en los años posteriores a Carl Christian Sartorius.

En el cuarto capítulo se expondrán las ideas principales del emigrante alemán. Estas giran en torno a México, a su proyecto de colonización e indican su concepción sobre "la germanidad". Encontraremos que el pensamiento de Sartorius coincide frecuentemente con aquellos liberales que criticaban y proponían soluciones a la situación que imperaba en México.

III

Pasaremos ahora a señalar aquellas discusiones de tipo teórico que se pueden relacionar con nuestro estudio en particular, sin embargo, es por de más advertir que no se harán afirmaciones en el nivel de la gran teoría, ya que eso pertenecería a una instancia de comprobación y análisis distinta a la que el presente trabajo pretende abarcar. Aquí sólo se indicarán las conceptualizaciones teóricas que resultan explicativas de ciertos aspectos del tema que aquí se investiga.*

Nos referimos concretamente a cuestiones como la definición de "El Mirador" (unidad de producción a la que se ligó Carl Christian Sartorius) como hacienda o como plantación según las distintas conceptualizaciones.

No resultó útil en este trabajo el término usado por Jesús Silva Herzog, quien caracteriza a la hacienda por ser una propiedad territorial muy extensa y que más bien cumple con una función social y no productiva. "El hacendado mexicano de fines del siglo pasado y principios del XX no era efectivamente agricultor... lo único que le interesaba era recibir el dinero que el administrador le mandaba periódicamente

*Nuestro trabajo dará al lector elementos para entender la dificultad de "encerrar" el caso específico de Carl Christian Sartorius y su actividad económica en una sola conceptualización. Tratándose de simples similitudes en lo general que no pretenden comprometer la actividad de nuestro personaje con un solo universo explicativo.

te para vivir con holgura en la capital". (Silva Herzog 1969: 22)

Basándose en casos aislados, Eric Wolf y Sydney Mintz proponen una serie de variables (mercado que abastecen, cuantía de capital con el que se cuenta, extensión territorial, mano de obra, tecnología) por medio de las cuales distinguen la hacienda de la plantación como dos tipos de organización social en la agricultura. Esta conceptualización se aproxima más al tema aquí tratado, sin embargo, como advierten los mismos autores, el caso particular, que es precisamente lo que aquí trataremos, es un conglomerado de variables y que por lo tanto difícilmente pueden ser enmarcadas en la tipología que pretende generalizar el fenómeno. (Wolf, Mintz 1954)

Presentaré una síntesis de las variables y carácter que estos autores les atribuyen para poder diferenciar los dos tipos de organización agrícola que tratan.

La hacienda opera con una escasez de capital que puede ser obtenido por préstamo. Este procederá por lo general de una comarca limitada y rara vez se pone en mancomunidad con los recursos de capital de otras partes. Las instituciones de crédito que proporcionan capital a una hacienda suelen ser grupos tradicionalistas, como agentes de la Iglesia, grupos mercantes locales o bancos pequeños. Menos orientada que la plantación hacia la acumulación de capital y la innovación

tecnológica, la hacienda conserva mayor capacidad que la primera para autorregenerarse después de una depresión. La hacienda tiene mayor control sobre las condiciones y los requisitos para su subsistencia y es más autónoma y menos sujeta al juego de fuerzas exteriores.

Las necesidades de capital de la plantación son mucho mayores que las de hacienda, ya que por lo general está hecho para mercados de gran escala, con frecuencia de envergadura supranacional. El capital para las plantaciones suelen proporcionarlo los extranjeros y la mano de obra se saca de entre los habitantes del país o con frecuencia se importa. En las corporaciones grandes las funciones del control financiero (residentes en el país que controla el capital) y administración (ejercen sus funciones delegadas en el país en donde se ha fundado la plantación) suelen estar diferenciadas y se delegan en diferentes grupos de especialistas. Una consecuencia importante de la inversión de capital en un país extranjero es la tendencia del invasor a intentar la protección de sus intereses influyendo en la máquina política del país en que ha hecho la inversión. En lo que se refiere a la comercialización de los productos de la plantación, ésta requiere de un mercado de grandes proporciones donde descargar sus productos. Tales mercados suelen hallarse en un país o países "desarrollados", a menudo en el país que proporciona el capital a la región en donde está situada la plantación. La plantación es, menos autónoma en su función que la hacien-

da. Operando como lo hace dentro de un sistema político y económico más amplio, está sometida a fuerzas económicas de orden diferente.

En lo que se refiere a la tierra, la hacienda tiene que controlar una extensión de tierra suficiente para el cultivo de su producto de rendimiento y para proporcionar a sus trabajadores lotes de subsistencia, y otras ventajas como bos que o leña. Estas ventajas reemplazan a los salarios, que deben ser limitados debido a la escasez de capital característica de la hacienda.

La plantación sólo necesita tierra suficiente para realizar la producción de su cultivo de rendimiento en cantidad constante con sus objetivos de utilidades crecientes, debe también mejorar su tierra para conservar o aumentar su productividad. Por eso se gasta mucho capital para irrigar la tierra y para acondicionar el suelo mediante el empleo de fertilizantes comerciales. La concentración de las plantaciones en ciertas regiones de un país situadas muy cerca de los mercados y de las principales vías de transporte tiene además la tendencia a dicotomizar la estructura de la nación hospedante en un sector de plantación, caracterizado por una intensa actividad económica y bien provisto de capital y un sector "marginal" que continúa orientado por la tradición y subcapitalizado. La vida social, política y económica del país hospedante puede quedar dominada por las empresas agrícolas que produ

cen una o dos clases de cosechas para la exportación, mientras que su propia capacidad de producir otras alternativas económicas a las plantaciones queda gravemente limitada.

El labrador de la plantación es típicamente un labrador "libre" en un mercado de trabajo libre. En la medida en que este esfuerzo de trabajo se remunera con dinero en efectivo, la energía de trabajo puede medirse impersonalmente. No sólo el medio de ganarse la vida difiere marcadamente de los que prevalecen en las haciendas, sino que el pago de salarios modifica también las normas de consumo de los trabajadores. El obrero de la plantación no puede, como el peón de la hacienda, recurrir a su lote de subsistencia y otras adehalas no monetarias cuando hay una crisis en el mercado. En este caso, la pérdida del trabajo plantea un serio problema en término de supervivencia biológica.

En lo que respecta a la última variable a tratar, la tecnología, la hacienda raramente explota toda la tierra que abarca, solamente las mejores tierras. Su tecnología es el empleo intensivo de la mano de obra. Logra su producción acumulando trabajadores, no aperos. Al faltarle capital, la hacienda se tiene que conformar con la tecnología culturalmente estandarizada de la región que domina. En contraste con la hacienda, la plantación requiere una inversión substancial en maquinaria, equipo y medios de transporte y conocimientos técnicos. La maquinaria se importa generalmente del país indus-

trial que también proporciona el capital y los técnicos de administración para la empresa de la plantación. La presencia de maquinaria en la plantación implica distinciones sociales y ocupacionales entre un equipo de colaboradores técnicos relativamente pequeño y la gran masa de trabajadores sin conocimientos especiales.

Estas son las características principales de las variables que analizan Eric R. Wolf y Sydney W. Mintz para definir a la hacienda como "la propiedad agrícola operada por un terrateniente que dirige y una fuerza de trabajo que le está supeditada, organizada para aprovisionar un mercado de pequeña escala por medio de un capital pequeño, y en donde los factores de la producción se emplean no sólo para la acumulación de capital sino también para sustentar las aspiraciones del status del propietario. Y plantación será una propiedad agrícola operada por propietarios dirigentes (por lo general organizados en sociedad mercantil) y una fuerza de trabajo que les está supeditada, organizada para aprovisionar un mercado de gran escala por medio de un capital abundante y donde los factores de producción se emplean principalmente para fomentar la acumulación de capital sin ninguna relación con las necesidades de status de los dueños". (Wolf y Mintz 1954:493)

En el trabajo también se discutirá la problemática que gira en torno al grupo extranjero que se encuentra inmerso en la sociedad mexicana.

Concebimos al grupo alemán como aquellos que se reconocen como tales y que poseen un idioma y acervo cultural común y que además comparten el sentimiento de la "germanidad".

La "germanidad" es la exaltación de pertenencia a una nación, manifestada en un fuerte nacionalismo. Esto se tratará con detenimiento en el segundo capítulo al hablar de los orígenes de esta ideología en el caso de Carl Christian Sartorius. Las guerras de liberación contra Napoleón y la lucha por una unidad política alemana, así como la Revolución de 1848, dieron a los Estados alemanes un matiz especial en la gestación de esta ideología nacionalista.

I. MARCO HISTORICO

Pocos años antes de que se iniciara el movimiento de lucha de independencia, Alexander von Humboldt visitó la Nueva España. Sus apreciaciones y juicios sobre la colonia española se publicaron bajo el título de "Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España". Este escrito ejerció un fuerte impacto en Europa así como también en la Nueva España y se dice que Humboldt contribuyó al surgimiento del optimismo nacional mexicano durante los años posteriores a la Independencia. (Hale 1977:197).

Humboldt dedicó buena parte de su estudio a la descripción de las riquezas naturales del país y las posibilidades de su explotación. En este aspecto se dedicó principalmente a informar sobre la minería, sin embargo, también comentó la situación geográfica y climática del país así como las posibilidades agrícolas y comerciales de exportación.

El viajero alemán había sido comisionado por el rey Carlos IV de España para informar sobre el estado del gobierno español en la colonia. A este respecto, Humboldt se expresó críticamente ya que consideraba que se estaba perjudicando

el desarrollo de México como país. No entendía cómo no se implementaban en la colonia los descubrimientos y adelantos técnicos empleados en Europa en la minería, en la agricultura y en la manufactura. Entre otros problemas, veía que la producción agrícola estaba limitada por la existencia de grandes propiedades que estaban en manos de los españoles ricos. Estas propiedades comprendían las tierras más fértiles que en su mayor parte estaban sin trabajar.

Proponía la abolición de los altos impuestos que gravaban las mercancías, el estanco del tabaco, así como los tributos personales que tenían que efectuar los indígenas. Sugería también que se remediara la limitación del comercio ocasionado por los monopolios en España. Como se verá más adelante, las ideas de Humboldt fueron retomadas principalmente por algunos liberales en lo que se refería a la explotación de los recursos naturales y la agricultura. Según el viajero, el régimen colonial estaba caracterizado por una administración financiera que, además de compleja, resultaba ser ineficiente. Esta era manipulada por los propietarios de mineros enriquecidos, los jefes militares y los comerciantes más fuertes y sobre todo por el clero.

Humboldt también trató el aspecto social del país y a este respecto describió la profunda división y desigualdad que prevalecía en la sociedad, la inconformidad de los criollos como grupo supeditado a los españoles, así como el cho-

que entre los grupos sociales y raciales restantes. El indígena se encontraba en la peor situación y Humboldt consideraba que era el residuo de una cultura que había sido destruida por el fanatismo y la crueldad europea. Esta explicación sobre la situación indígena fue muy común entre los intelectuales del siglo XIX.

El impacto del Ensayo se reveló en el hecho de que resaltó las riquezas naturales del país e hizo énfasis en la necesidad de que fueran aprovechadas por la tecnología y el capital extranjeros. Estos últimos estimularían el desarrollo del país y lo ayudarían a deshacerse de las instituciones, actitudes y valores que constituían la herencia colonial. (Stein 1977:121) En esto se basaban los liberales, como por ejemplo José María Luis Mora, para promover y fomentar la colonización europea en México. (Hale 1977:241)

El viajero alemán criticó el dominio español, ya que como buen liberal económico consideraba que todo el país debía tener la libertad de establecer relaciones comerciales en el mundo. Esta afirmación fue significativa para los criollos que estaban en busca del poder y altos puestos monopolizados por el grupo español.

En los años después de la independencia nos encontramos con un México muy parecido al que Humboldt había conocido. Los españoles habían sido destituidos de los puestos y, aparentemente, se había acabado con el monopolio español en el

comercio. Ahora la actividad comercial se podía ejercer también con otros países, sin embargo; la mayoría de los gobiernos de este tiempo impusieron altos aranceles a las mercancías extranjeras que penetraban en el país porque de estos impuestos dependía, hasta cierto punto, su permanencia en el poder. (Florescano y Lanzagorta 1972:79) Para un país devastado y empobrecido, la política que mejor se acomodaba a esa situación era la que habían puesto en vigor los borbones: gravar con impuestos todo lo que podía proporcionar un ingreso; es decir, el consumo, la circulación, la entrada y salida de mercancías. Tampoco se acabó con los estancos o monopolios del Estado, pues de allí provenía un alto ingreso para el erario.

La sociedad permanecía polarizada, la mayor parte de la población, 4 millones (en total se calculaban 7 millones), eran indígenas. (Otero 1967:100) Estos vivían de la actividad agrícola; algunos estaban vinculados a las haciendas, otros eran autosuficientes. En las ciudades fuera de una minoría de mineros, mercaderes y hacendados, que manejaban el sector económico de importaciones y exportaciones, un clero casateniente y prestamista que acaparaba un quinto de la riqueza nacional y una escasa clase media, la gente vivía en la miseria. (González 1972:13)

No sólo en lo que se refiere al aspecto social y de distribución de la población, sino también en lo que se refiere a las fuerzas productivas, las relaciones en la producción

y los patrones de acumulación, se mantuvo una continuidad en la primera mitad del siglo XIX con las estructuras coloniales. (Cardoso 1979:52)

Por sus condiciones naturales, México no presentaba facilidades para el transporte y la comunicación. En primer lugar, carecía de ríos navegables, en segundo, las sierras se presentan como obstáculos para la comunicación entre los puertos y las ciudades, y en tercer lugar, las grandes urbes y la población estaban concentradas en los altiplanos. Además, las guerras durante la lucha de independencia empeoraron el de por sí deficiente sistema de comunicación. Por esta razón, el aislamiento y estancamiento de numerosas regiones económicas es atribuido en gran parte a la deficiencia de caminos y transportes.

No fue sino hasta fines del siglo XIX y principios del siglo XX que se extendió la red ferroviaria en México. Sin embargo ésta, que en un principio estaba ideada para conectar las regiones internas del país, terminó por seguir la "ruta de la dependencia" hacia la frontera norte y hacia los puertos del golfo. (San Juan Victoria, Velázquez Ramírez 1979: 95)

La producción y el consumo se llevaban a cabo dentro de una esfera local o a lo sumo regional. Los caminos locales o interregionales no eran más que senderos por donde sólo podían transitar bestias de carga. En cambio, los caminos

por donde circulaban mercancías del comercio exterior y algunas nacionales, eran los mejo acondicionados y los únicos habilitados para la circulación de carruajes. (Herrera Canales 1979:262)

Encontramos dos tipos de actividad comercial condicionados en parte por los caminos: la actividad comercial local que no cambió mucho a través de los años y aquella que se vinculaba con el mercado exterior. Esta última actividad comercial, ligada al mercado mundial, fue importante ya que permitió la creación de fuertes capitales que en parte se dedicaron a efectuar préstamos y a veces hasta para iniciar pequeñas industrias.

El sistema comercial del México independiente y principalmente desde 1837, se puede caracterizar en general como proteccionista, aunque hubo sus excepciones. Los propietarios de pequeñas fábricas, como los artesanos que trabajaban en ellas, se manifestaron en contra de la introducción de manufacturas extranjeras. Por lo general se prohibía la entrada de aquellos artículos cuya producción se daba en México o que eran susceptibles de ser producidos en el país. No obstante esto, no siempre se llevó a cabo, ya que el gobierno aseguraba parte de sus entradas a través de los derechos de aduanas que cobraba, únicos ingresos seguros en un presupuesto estrecho y sometido a demandas cada vez mayores. Los derechos de entrada de las mercancías permitidas tuvieron oscila-

ciones en cuanto a monto y calidad. Por lo general estaban fuertemente gravadas las manufacturas textiles, el algodón, el azúcar, las harinas y otras materias primas producidas en el país. A fines de la década de los cuarenta la guerra con los Estados Unidos desquició el sistema arancelario, el contrabando fue muy común y se introdujeron todo tipo de productos prohibidos. Productos como maquinaria y materias primas necesarias para el proceso industrial, por ejemplo el azogue, no tuvieron gravámenes. En cuanto a las exportaciones, el grueso de ellas correspondía a la moneda acuñada que se enviaba como mercancía. Esto último, sumado a la colocación de capitales en el exterior, provocó serios problemas interiores, el principal fue la escasez de circulante para efectuar transacciones internas. (Herrera Canales:96) También pesaron sobre la circulación y compraventa de productos, tanto nacionales como extranjeros, gravámenes que aumentaron los precios de las mercancías y complicaron las operaciones mercantiles. Es hasta 1868 cuando se inició la ardua tarea de reducir y unificar los impuestos, aunque sólo comprendió el Distrito Federal. (Florescano, Lanzagorta 1972:91)

Durante el período independiente el capital estaba concentrado principalmente en los bienes raíces y otra parte se empezaba a invertir en el comercio. En 1856 dos tercios de los bienes eclesiásticos fueron adquiridos por comerciantes. (Bazant 1972:174) El capital que se invertía en la industria era muy escaso. A pesar de los intentos del Banco de

Avío en la década de los treinta de promover la industria, es ta actividad permaneció, salvo en la industria textil, por mu cho tiempo en una etapa muy rudimentaria.

En lo que se refiere a la política, ésta se caracte-
rizó, sobre todo en la primera mitad del siglo XIX, por la lu
cha entre conservadores, liberales, centralistas y federalis-
tas. Con el fin de crear una nueva nación independiente los
medios para realizar los proyectos políticos eran muy diver-
sos, ya que dentro del grupo liberal como dentro del grupo
conservador había matices y diferencias. Esto obstaculizaba
la consolidación de un estado que tuviera la capacidad de or-
ganizar y gobernar el país, lo que a su vez repercutía en to-
dos los ámbitos.

Uno de los principales problemas de los grupos en el
poder era el financiamiento de su gobierno. Los gastos que
provocaba el ejército, que en última instancia era la única
arma o defensa para mantenerse en el poder, acababan con sus
escasos recursos. (Cardoso 1979:59) Los impuestos que se re-
cababan no eran suficientes. En muchos casos estos quedaban
en manos de las oligarquías regionales. Se podría decir que
los grupos conservadores gozaban entre otros del apoyo econó-
mico de la iglesia, en tanto que los grupos liberales recu-
rrían entre otras cosas, a los préstamos forzosos y concesio-
nes a comerciantes. Viéndose en una situación muy difícil pa-
ra mantener el poder, algunos liberales como Miguel Lerdo de

Tejada llegaron a proponer la anexión a los Estados Unidos para que el país "se ordenara". (Blázquez 1978:35) De la misma manera los terratenientes, los comerciantes -extranjeros en su gran mayoría-, los propietarios urbanos y hasta algunos sectores de las clases medias abatidas por el caos prolongado en que se debatía su país, no veían con malos ojos la posibilidad de una anexión a los Estados Unidos. (López Cámara 1976: 193)

El resultado de la guerra de 1847 fortaleció la idea sobre la inmigración europea, especialmente en lo referente a la colonización en la parte norte de la República.

La idea de la inmigración europea había aparecido como uno de los aspectos importantes dentro de la política nacional después de la independencia. Esto se debió al optimismo que yacía en el pensamiento de los criollos sobre la riqueza de su país, y también estaba relacionado con las ideas que tenían sobre las necesidades específicas de la nación. Querían que se incrementara la población ya que se consideraba que el poder de las naciones dependía de su número de habitantes y el caso de México era grave, porque contrastaba la riqueza de su suelo con su escasa población. (González Navarro 1960:81) Convencidos de los beneficios que había producido la inmigración en los Estados Unidos, se advertía que era necesario atraer hombres industrioses y trabajadores que aportaran su capital, arte e industrias al país. (Berninger 1974:

32) Se pensaba que: "La inmigración es uno de los remedios más eficaces para poner término a nuestras actuales calamidades". ("Siglo XIX" nov. 7 de 1849).

La intervención del clero en esta etapa del México postindependiente es de tomarse en cuenta y no sólo por su influencia social que ejerció sobre la población que era profundamente católica, sino también y principalmente por el poder económico que detentaba. Controlaba la educación, la salud pública, gran parte del sector agrícola, la educación, y además era prestamista por excelencia. Había adquirido, ya fuera por donaciones o a través de hipotecas, gran cantidad de bienes raíces en las ciudades así como en el campo. Durante el período postindependentista las críticas hacia el clero y los capitales estancados que tenía, se extendieron en la sociedad mexicana. Los tiempos cambiaron a tal grado que muchos hacendados se pasaron al partido liberal con la esperanza de "meter las manos en los bienes del clero". (López Cámara 1976:195). Era de suponerse que la incipiente burguesía tuviera el deseo de terminar con el poder de la Iglesia para consolidar sus intereses como clase dominante. En el año de 1859 salieron al aire los artículos de la ley de nacionalización de las riquezas del clero que además extinguía las órdenes monásticas y proclamaba el divorcio entre Iglesia y Estado. Sin embargo, las leyes no siempre concuerdan con la realidad ya que a pesar de que se afectaron los bienes de la Iglesia, ésta siguió teniendo influencia, aunque con distinta

fuerza, en la sociedad mexicana.

De 1846 a 1867, México padeció la más profunda crisis de su breve historia como nación independiente. En 1846, el país fue invadido por fuerzas norteamericanas y durante los mismos años ocurrieron diversas sublevaciones indígenas en casi todo el país. En 1857, la formulación de una nueva constitución que resumía el ideario del partido liberal, y el ascenso al poder de un gobierno del mismo corte cuyo programa de gobierno era la aplicación de un nuevo código, desencadenaron una guerra civil que culminó con el llamamiento por parte del grupo conservador de un príncipe extranjero y con la intervención militar de Francia en la vida interna del país. (Florescano y Lanzagorta 1972:88)

La creación de una numerosa burocracia administrativa dependiente de la federación, puso las bases para la creciente centralización administrativa y económica que, a partir de entonces impulsaron todos los gobiernos y que alcanzó su expresión plena en la época de Porfirio Díaz. Así, aunque formalmente se había adoptado el sistema federal, la situación política y económica de la época llevó a los creadores y partidarios del federalismo a constituir un país económica y políticamente centralizado. (Florescano y Lanzagorta 1972: 92)



SARTORIUS
(Hessen-Darmstadt)

Archivo familiar Sartorius
Registrado: Núm. 133 „Centraal Register Familiearchieven“
a/c Algemeen Rijksarchief, la Haya (Países Bajos)

II. CARL CHRISTIAN SARTORIUS Y SUS DESCENDIENTES EN MEXICO

1. Antecedentes de Carl Christian Sartorius

El árbol genealógico de la familia Sartorius ha sido rastreado hasta 1540, año en que nace Martin Schneider, hijo de un campesino libre, cuyo hijo se convirtió en un campesino propietario (Ackerbürger) y talabartero en Darmstadt.* Desde entonces, algunos descendientes se dedicaron a la academia y en 1660 se nombraron "Sartorius" y se dedicaron principalmente al estudio de la teología y la filosofía.

Schneider, que era el apellido original, quiere decir sastre y seguramente esta ocupación fue ejercida por los antepasados de la familia. Al dedicarse al trabajo intelectual, Johan Schneider no quiso seguir con el apellido que lo identificaba como un sastre. Socialmente el trabajo intelectual empezaba a tener más peso y reconocimiento que el trabajo manual, por lo que decide traducir su apellido al latín.

*Existe un "Archivo Central de la familia internacional "Schneider/Sartorius" en el Registro Central de los archivos familiares en el Archivo de Estado de los Países Bajos.

Carl Christian Sartorius nace en 1796, en el seno de una familia alemana en la pequeña ciudad de Darmstadt, situada en la región renana conocida como Hessen. Sus padres Felipe Crostóbal Sartorius y Carolina Felicitas Goetz tuvieron varios hijos, Carl Christian tuvo una hermana mayor y varios hermanos menores.

Rechazando la tradición familiar, tanto su padre como su abuelo habían sido pastores protestantes, Carl Christian Sartorius asiste a la Universidad de Giesen. Allí estudia, a partir de 1814, derecho y más tarde filología.

A diferencia de Francia e Inglaterra que dominaban por su superioridad de desarrollo económico, en Alemania la estructura económica era predominantemente agrícola. Este país estaba constituido por un conjunto de reinos que operaban económica y políticamente en forma independiente. El bloqueo continental de Napoleón había afectado fuertemente la economía alemana; el comercio y la navegación estaban arruinados, no había un mercado amplio en el campo, dominaban unidades de producción a nivel familiar y en las ciudades prevalecía una mentalidad gremial y una política restaurativa de la aristocracia. Ante el peligro de una quiebra de la base económica, el estado prusiano se vio forzado a promulgar reformas "desde arriba". Se tomaron medidas tales como la "liberación campesina" y la introducción de libertad de oficio. (Gewerbefreiheit). Esta situación no se generalizó sino has-

ta 1868 por lo que los vínculos feudales se conservaron en Bavaria hasta esa época. (Radkau 1979:10)

A partir de la "liberación campesina" en el agro, la introducción de la libertad de oficio en la producción y los esfuerzos que hizo el gobierno para disminuir ciertas barreras aduanales, se eliminaron los últimos obstáculos para el desarrollo capitalista en Alemania. Uno de los dilemas del estado prusiano fue que destruyó el orden socioeconómico tradicional sin tener la capacidad de integrar a las masas de campesinos pauperizados y artesanos arruinados en su incipiente industria. Así, muchas veces la única opción para las familias desplazadas por el nuevo sistema económico que se estaba gestando, fue la emigración; ésta era apoyada por la clase dominante ya que resultaba ser una válvula de escape para las tensiones sociales. (Radkau 1979:22)

Europa vivió a principios del siglo XIX una serie de convulsiones provocadas principalmente por la Revolución Industrial, la Revolución Francesa y por la consolidación de los Estados Unidos como nación independiente; los movimientos tenían entre otros fines, el de lograr una libertad política y unidad nacional en los pueblos.

Los principios idealistas de la Revolución Francesa y la guerra contra Napoleón, motivaron en Sartorius, entre otras cosas, el desarrollo de una conciencia liberal y nacionalista. Se pugnaba por un pueblo alemán libre y unido. En

1815 los voluntarios que habían regresado de la guerra crearon bajo el lema de "honor, libertad y patria" asociaciones estudiantiles, llamadas "Burschenschaften". Sartorius participó con mucho entusiasmo en estas asociaciones y allí entabló amistad con los hermanos Stein* y el profesor Friedrich Wilhelm Grube, sus futuros colegas en México.

Sartorius pertenecía a los incondicionales de la Universidad de Giessen que había jurado luchar hasta el final por una Alemania libre y unidad, por lo que fue perseguido por la reacción. En 1818, cuando se sublevaron los campesinos de Odenwalds las autoridades culparon a los "negros de Giessen", nombre por el que eran conocidos los estudiantes que participaban en las asociaciones. A pesar de que los orígenes de levantamientos se encontraban en las consecuencias económicas del año de hambre en 1817-18, las autoridades los culparon por haber alentado el levantamiento. En 1819 la situación se agravó para Sartorius y sus correligionarios, Karl Sand, miembro de las asociaciones estudiantiles, asesinó al dramaturgo Kotzebude por haberlo considerado espía ruso. Ante este suceso, el canciller Clement von Metternich defensor del poder monárquico, llevó a cabo las resoluciones de Karlsbad por lo que se controlaron las universidades y la prensa y se persiguieron a los "demagogos".

*Para evitar la confusión de los personajes a los que se alude en el trabajo, en la página 54 se elaboró, además de la genealogía de la familia Sartorius, una lista de nombres explicando la situación de los individuos en relación a la familia Sartorius y "El Mirador".

Imposibilitados para actuar dentro de su país, Sartorius diseñó junto con un correligionario conocido como Follenius, un plan utópico para la emigración de los patriotas alemanes perseguidos. También planearon la edificación de un estado ideal alemán sobre el suelo del "Nuevo Mundo" que serviría de ejemplo para la patria alemana.

Follenius emigró a los Estados Unidos en 1820. Conicionados por su situación económica, Sartorius no vio la oportunidad de salir de Hessen sino hasta cuando se fundó la Compañía Alemana de Minas (Deutsch-Amerikanischer Bergwerkverein) en 1824. Guillermo Stein que había sido contratado a través de un pariente para ir a trabajar a México representando a esta compañía, invitó a Sartorius para que lo acompañara. Viendo en la emigración la posibilidad de liberarse de las tensiones políticas así como también la oportunidad de mejorar su situación económica, Sartorius salió de su país a fines de 1824.

Sartorius deja un país en transición para establecerse en otro azotado por la lucha de independencia y en busca de una propia vía de desarrollo.

2. Relaciones sociales al establecerse en México

Al llegar al "Nuevo Mundo", Sartorius se estableció en la ciudad de México. Tratando de localizar las minas que

pu^diera comprar la Compañía Alemana de Minas, realizó algunas expediciones con los hermanos Stein y otros mineralogistas que los acompañaban.

En los primeros años de estancia en México, Sartorius entabló relaciones amistosas con los comerciantes extranjeros y a través de estos también conoció algunas personalidades del gobierno. Sin embargo, para ubicarse dentro del grupo privilegiado de la ciudad de México, fue muy significativo el hecho de que Sartorius llegara a México con los representantes de la Compañía Alemana de Minas y que además fuera uno de los mejores amigos de Guillermo Stein, director de la compañía en México.

Con los deseos de llevar a cabo sus ideales de crear una "Alemania libre y unida", Sartorius difundía sus planes sobre la colonización y trataba de animar a sus amigos para que lo respaldaran. El Sr. Ruperti, conocido comerciante alemán de la ciudad de México, le había propuesto a una compañía inglesa el establecimiento de una sociedad agrícola, sugiriendo a Sartorius como organizador y director de la misma. No obstante las negociaciones nunca llegaron a efectuarse.

Posteriormente Sartorius conoció a Francisco de Arri^lllaga, Ministro de Hacienda, y éste le vendió parte de su propiedad en Veracruz. Con el apoyo financiero del Sr. Stock, un comerciante suizo, Sartorius y este último emprendieron el viaje. Al conocer la situación de vida y el medio ambiente,

el Sr. Stock no estuvo dispuesto a quedarse en un lugar "tan primitivo" y se regresó. Abandonado y sin otra alternativa, Sartorius les escribió a sus amigos en la ciudad de México con el fin de conseguir un préstamo para adquirir una pequeña propiedad. Se dice que un comerciante alemán le concedió un préstamo de aproximadamente 1000 pesos.

Compartiendo la convicción de los utilitaristas de que el individuo libre, ilustrado por la educación y en persecución de sus propios intereses, constituía la base de la sociedad y las instituciones, Sartorius se aisló en la campiña de Huatusco. Quería crear las bases del establecimiento agrícola que serviría de ejemplo y atracción a los compatriotas alemanes. Sartorius sentía una gran atracción por la naturaleza y constantemente tomaba notas y redactaba sus impresiones sobre los pobladores así como también sobre la geografía del país que le resultaban totalmente novedosos, exóticos y pintorescos. Con las colecciones de plantas e insectos que mandaba a Inglaterra y París, no sólo perseguía fines científicos sino al mismo tiempo esperaba poder pagar sus deudas pendientes en Alemania.

Desesperado por la soledad en la que vivía y además sin posibilidades de acumular dinero o realizar algún tipo de negocio, arrendó y luego vendió su propiedad en Veracruz. La actividad agrícola sólo era rentable en tanto que estuviera orientada a satisfacer las necesidades de los centros urbanos.

En 1826, Carl Christian regresó a la ciudad de México y se fue a trabajar a los distritos mineros con su amigo Guillermo Stein.

Ya en 1826, a los dos años de haberse establecido en México, la Compañía Alemana de Minas tenía serios problemas para financiar las múltiples y diversas minas. Guillermo Stein, que recibía sueldo escaso en comparación a los gerentes de la compañía inglesa, adquirió junto con Friedrich von Gerolt varias minas en el distrito de Zaculpan, Estado de México. Estas las obtuvieron a través de contratos de avío, mecanismo utilizado por la mayoría de los inversionistas para poder explotar las minas. Christian Sartorius y Gustavo Stein, hermano de Guillermo Stein, fueron contratados por este último para administrar estas minas. Recibían cada uno un salario fijo de 2000 pesos al año, gastos de vivienda pagados y entre 300 y 500 pesos de porcentaje de las ganancias anuales de las minas. Entusiasmado y con muchos planes a futuro, Sartorius quería ser socio y gerente de la compañía que habían fundado Gerolt y Stein; constantemente reportaba a sus familiares en Alemania sobre las ventajas que ofrecía la minería en México.

En 1829 Guillermo Stein fue despedido de la Compañía de Minas, acusado de haber malgastado el presupuesto y de haberse dedicado a negocios particulares, lo que en cierta medida era cierto. Stein se retiró entonces a administrar sus propias minas en Zacualpan.

Previendo esta situación, Sartorius se había retirado de Zacualpan en 1828 para establecerse en Huautla. En este distrito minero administraba las minas de San Cayetano y San Esteban así como la hacienda de beneficio de metales de Ixtoluca situada igualmente en Huautla. Estas eran propiedades de la Compañía Drake & Nolte, quien le pagaba tres mil pesos anuales.

Trabajando en la minería Sartorius no dejó de hacer proposiciones sobre la creación de la sociedad agrícola y a fines de 1829, Karl Lavater, comerciante alemán, socio de la casa Lavater & Riese, decidió apoyar no sólo moral sino económicamente los planes de Sartorius. A fines de 1829 adquirieron parte de la ex-Hacienda de Acazónica en Veracruz, propiedad del Ministro de Hacienda Francisco de Arrillaga.

Sartorius había conocido al ministro por medio de la compra de su primera propiedad en Veracruz. A través de los años mantuvieron una buena amistad, porque además de coincidir ideológicamente, "El Mirador" y la hacienda de Arrillaba, "Boca del Monte", estaban ubicadas en la misma región. En un principio el contenido de la correspondencia que propició esta amistad, se refería a los linderos que no habían quedado bien establecidos y en años posteriores se estableció un intercambio de sugerencias en torno al sistema económico de las distintas haciendas, por ejemplo, sobre la implementación de maquinaria nueva, sobre los mercados para sus productos, etc.

Francisco de Arrillaga sustentaba las mismas ideas que Sartorius sobre la colonización y es muy probable que haya ejercido mucha influencia a este respecto sobre Sartorius. Gran parte de la información que manejaba Sartorius para atraer a los emigrantes, la obtenía de su amigo. Arrillaga informaba en sus cartas sobre las desventajas de emigrar a los Estados Unidos, sobre las riquezas de México, las leyes de colonización y le decía a Sartorius que "no dejara de contribuir por su parte a inspirar a sus paisanos de las ventajas físicas y morales que se les presentaban para venirse a establecer en estos fertilísimos terrenos... La opinión del gobierno y de la gente pensadora es la más propicia para la emigración europea".¹

Francisco de Arrillaga ideó en 1837 el proyecto del "camino de hierro" Veracruz-México por Orizaba. Con el fin de poderlo construir le pidió a Sartorius que lo difundiera entre sus amigos en Alemania para ver si se animaban a comprar algunas acciones. Por falta de capital, Arrillaga nunca pudo llevar a la práctica su proyecto.

Otra amistad muy significativa para Sartorius fue la que tuvo con el Emperador Maximiliano. Este último estuvo en dos ocasiones de visita en "El Mirador". Desafortunadamente no sabemos mucho sobre esta relación, ya que las cartas que se conservaban en "El Mirador" fueron quemadas durante la revolución de 1910.

Por medio de otras fuentes sabemos que el emperador quiso que Sartorius formara parte de su gabinete. No obstante, este último no aceptó ya que se dice que estimaba a Maximiliano como persona privada pero que no estaba de acuerdo con la función de emperador que estaba desempeñando en México.

3. Vínculos con Alemania

A pesar de haber entablado relaciones amistosas con familias mexicanas en la ciudad de México, Sartorius le fue fiel a su novia que había dejado en Alemania. Durante seis años la estuvo esperando y pidiéndole que se viniera a establecer con él en México. Como se vio ya, Sartorius era un ferviente nacionalista y patriota alemán por lo que insistía en mantener sus tradiciones y los lazos con Alemania, por lo que en parte se explica su "fidelidad". Después de una larga espera, siete años, arribó la novia de Sartorius. Guillermina Stein, hermana de Guillermo y Gustavo Stein, se había comprometido con Sartorius desde 1824 poco antes de que éste partiera a México. Como esposa se encargaba de las labores domésticas en "El Mirador" y cultivaba una hortaliza con verduras y productos europeos. En 1832 nació el primer hijo de Sartorius, de quien más tarde se dice que hablaba igual de bien el alemán que el español. En 1835 nació la única hija Paulina, en 1837 Florentino, en 1838 Alberto y finalmente en 1840 Teodoro.

La educación en un lugar aislado presentaba dificultades, y más aún si los padres querían para sus hijos una educación tal y como la que ellos habían recibido. Fueron contratados varios maestros alemanes ya que estos no permanecían por mucho tiempo en "El Mirador". Además del sueldo, a los maestros se les pagaba el viaje y la manutención en la hacienda.

A pesar de estas ayudas temporales, la familia siempre tuvo en mente mandar a sus hijos a que se educaran en el extranjero. Sartorius comentaba:

"Aquí en la Hacienda mis hijos no se pueden integrar a la vida social y se van a educar como mexicanos. De estos pueden adquirir buenas cualidades, pero preferiría que estuvieran alrededor de 6 años en Alemania para que se les marque el principio de germanidad y así, si regresan a México, no tengo que temer que el carácter alemán se pierda en la nacionalidad extranjera".²

El hecho de haber llegado a un país en el que no existía una cultura homogénea y dominante; en el que se negaban las tradiciones y cultura autóctona, y en el que se admiraba la extracción europea, contribuía a que el alemán afirmara su nacionalidad. El teórico liberal José María Mora aseveró que era en la raza blanca donde se debía de buscar el carácter mexicano. (Hale 1977:229) Era a Europa a quien se ad-

miraba, por lo que todo lo que provenía de allá era mejor y más valioso.

Para Sartorius el carácter germano estaba lleno de cualidades: era un individuo emprendedor e industrial que lo graba la superación a través de su propio esfuerzo y laboriosidad.

Desde 1845 la familia se había preparado para salir de México, pero los disturbios políticos, la invasión norteamericana y la inseguridad en el puerto postergaron la salida hasta 1849. Acompañados por dos sirvientes mexicanos se embarcaron las familias de Christian Sartorius y de Gustavo Stein rumbo a Alemania. Las familias se establecieron en Darmstadt, ciudad natal de los padres. El contacto con los parientes, así como amigos no se había interrumpido, ya que se había mantenido a través de cartas. El régimen de vida, al parecer era satisfactorio, y cada familia había rentado una casa. Se dice que la familia de Gustavo Stein vivía en mejores condiciones "con sirvientes y carros a la puerta", esto se debía a los ingresos adicionales que recibía Gustavo Stein de sus minas en México.

Carl Christian Sartorius ingresó a la Sociedad Filantrópica de Colonización, así como también a sociedades geográficas, zoológicas y botánicas e impartió varias conferencias sobre estos temas en base a las observaciones realizadas en México. Al parecer tenía contacto con figuras científicas im

083353

portantes de la época, tales como Lichtenstein, Rosenmaessler, Braun, Bunsen, Will, Fresenius, Leopold von Buch, Liebig, Gebrüder Rose, Noleschott, etc. Durante su estancia también realizó varios viajes con su cuñado Gustavo. Se fueron a centros recreativos-curativos, viajaron por el sur de Alemania y en 1851 asistieron a la exposición industrial de Londres.

Tan pronto como se habían instalado en Alemania, inscribieron a los hijos en las escuelas. Después de haberse confirmado, Paulina asistió a una escuela de señoritas en Bad Homberg al norte de Darmstadt. En esta ciudad se casó a los 17 años con el Dr. Müller, muy amigo de la familia (ver genealogía). Habiendo terminado con la educación elemental, los hijos de la familia Sartorius asistieron a la escuela de artes y oficios (Gewerbeschule). Por esta época, más o menos, Sartorius tuvo que emprender el viaje de regreso hacia México, pero antes de partir dejó bien establecido en lo que debían de especializarse cada uno de sus hijos: el mayor,³ Florentino, en la agricultura. El segundo Alberto, en el comercio, y el tercero, Teodoro, en la minería. Dados sus intereses en México, el padre consideraba a estas tres actividades las más prometedoras.

Por la situación económica de "El Mirador", Sartorius se vio forzado a abandonar su patria, sin embargo, siempre tuvo la esperanza de regresar. La costumbre de los alemanes en México era, que una vez encarrilado el establecimiento

y que los hijos se hubieran especializado en Europa, estos regresarán a hacerse cargo de la empresa en México y así, el padre se podría retirar a su lugar de origen recibiendo los ingresos del negocio mexicano. Este fue el caso de los cuñados de Sartorius, Guillermo y Gustavo Stein.

El no perder contacto con el país de origen y mandar a los hijos a que se educaran en el extranjero tenía varias implicaciones. En cuanto a la especialización obtenida en relación a la sociedad mexicana, se contaba con una serie de ventajas sobre todo económicas, por lo que automáticamente se aseguraba un status social. Además, durante los años de estudio se afirmaba la "germanidad" y se conocía a la futura esposa, cuestión importante para mantener y continuar las tradiciones alemanas. En la mayoría de los casos, los contratos financieros y representaciones de casas de comercio también se establecían durante estos años.

El hijo de Sartorius, Florentino,^{B₃} se especializó en Alemania, allí conoció a su esposa y se fue a radicar con ella a "El Mirador". Sus hijos también estudiaron en Alemania y se casaron con alemanas (ver genealogía). Se dice que Florentino invitaba a "El Mirador" a sus amigos alemanes con la finalidad de que conocieran a sus hijas y se casaran con ellas. Y así fue, las cinco hijas contrajeron matrimonio con alemanes que residieron temporalmente en México y posteriormente se regresaron a Alemania (ver genealogía).

4. Genealogía de la familia Sartorius

La familia Sartorius se estableció desde 1830 en México y hasta la actualidad ciertas ramas de la familia han mantenido el idioma así como las costumbres y tradiciones alemanas. En el caso de esta familia, el tipo de educación que se ha dado a los hijos y posteriormente, el matrimonio con alemanes, ha afianzado estos rasgos culturales.

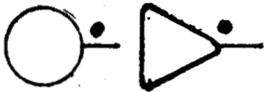
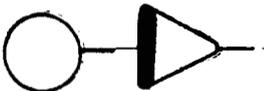
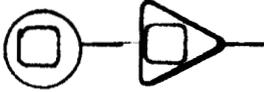
Se ha visto que la situación económica de la familia ha sido decisiva en un momento dado de la vida del individuo para que éste conserve la "germanidad". Concretamente nos referimos a los años de juventud, cuando el individuo empieza a formar parte de la sociedad y a relacionarse dentro de la clase que corresponde a su situación económica familiar.

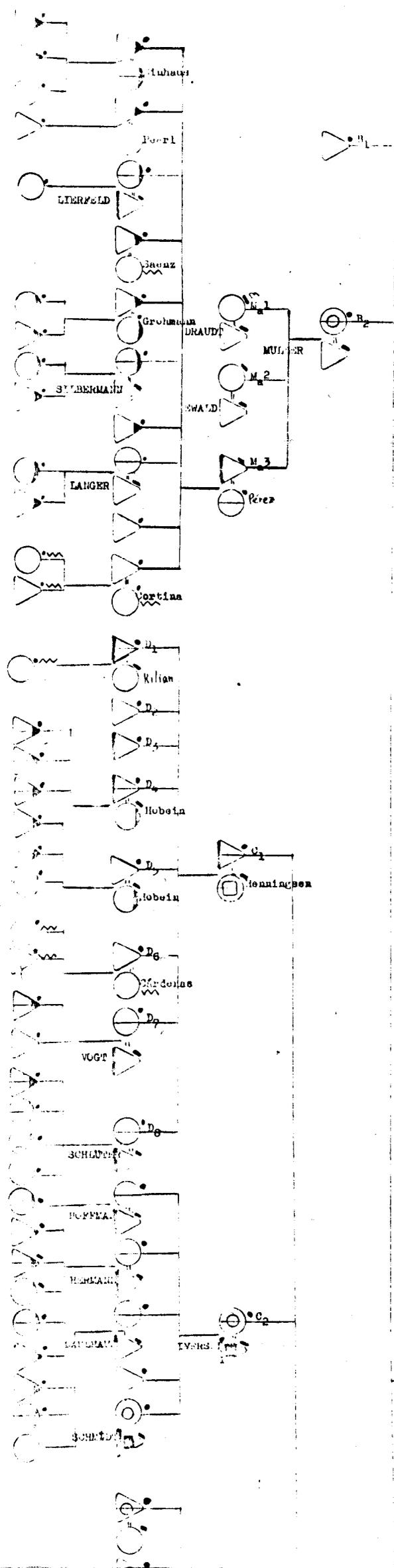
El matrimonio ha sido otro factor importante que indica la continuidad o no de las tradiciones. Pero esto no se debe al matrimonio por sí mismo, sino que el matrimonio es la culminación de toda una serie de relaciones de acuerdo a la clase social a la que se pertenece, el individuo va creando así redes de relaciones desde su etapa de formación hasta llegar a los círculos y relaciones de trabajo.

El análisis de la genealogía también señaló que la ubicación geográfica, o sea el lugar de residencia, ejerce igualmente influencia en la conservación de las costumbres alemanas. Actualmente, para el grupo familiar que vive en

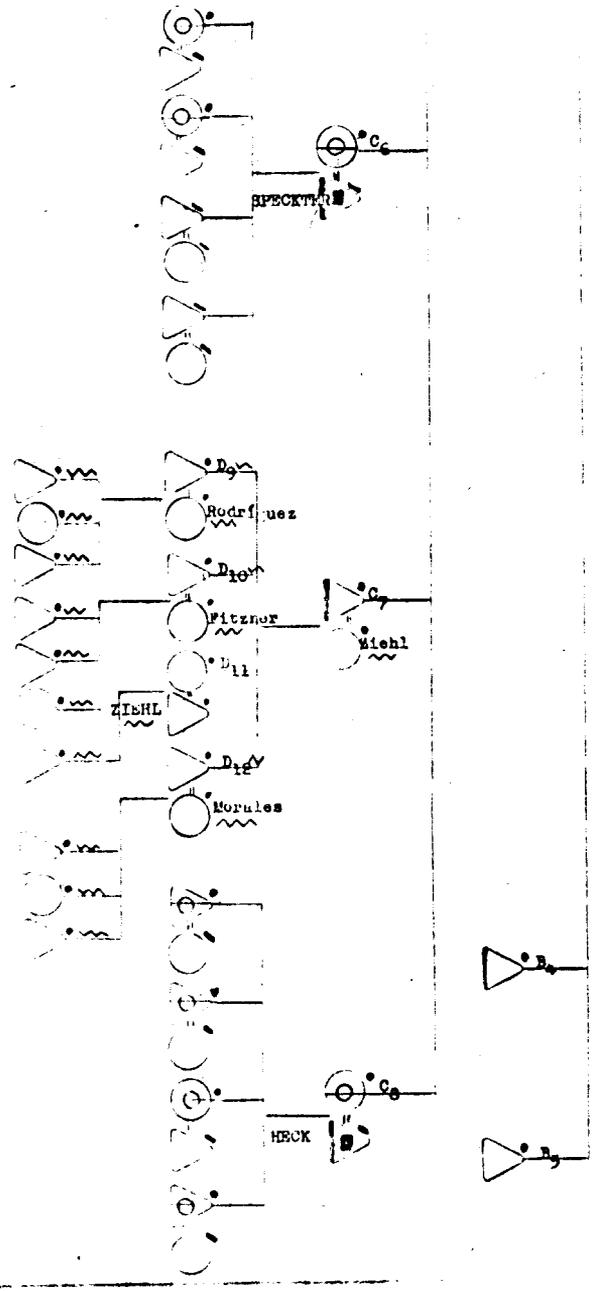
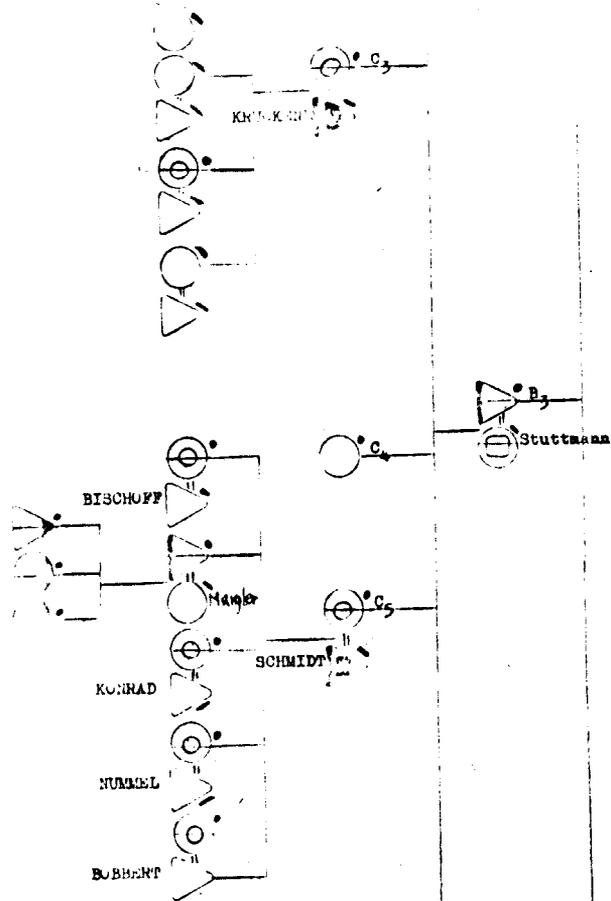
"El Mirador" el hablar alemán no tiene importancia alguna ya que las relaciones sociales y económicas son establecidas con los grupos locales y regionales, en donde ser o no alemán no tiene peso alguno. En cambio, en la ciudad de México el elemento alemán se ha mantenido y esto se debe, entre otras cosas, a la creación de un colegio alemán que se estableció des de principios de siglo, así como también a la fundación de centros, clubes y asociaciones alemanas. Pero principalmente se ha mantenido por la existencia de compañías y empresas ale manas que trabajan preferentemente con personal alemán, por ejemplo los gerentes de todas las compañías transnacionales alemanas, sus empleados de confianza, sus proveedores, etc. .

En la gráfica de la genealogía de la familia Sartorius se señalará:

- | | |
|---|--|
|  | Nace en México |
|  | Nace en Alemania |
|  | Matrimonio con alemán o hijo de alemán nacido en México |
|  | Se especializa o estudia en el extranjero (Alemania) y se vincula económica y socialmente con alemanes en México |
|  | Estudia en el Colegio Alemán y se vincula económica y socialmente con alemanes en México |
|  | No habla alemán |
|  | Vive durante una temporada en México |
|  | Se retira a vivir a Alemania |
|  | Muere en México habiendo nacido en Alemania |



FAMILIA
SARTORIUS



A₁ Carl Christian Sartorius (1796-1872)

Nace en Alemania y en 1824 llega a México con Guillermo Stein, representante de la Compañía Alemana de Minas. Christian Sartorius trabajó los primeros años en México como administrador de minas y en 1829 se estableció en "El Mirador", Veracruz. Junto con sus cuñados Gustavo y Carlos Stein crea una empresa agrícola que todavía existe hoy en día. En 1831 se casa con Guillermina Stein, hermana de Guillermo, Gustavo y Carlos y tienen cinco hijos (B₁-B₅).

HIJOS DE CARL CHRISTIAN SARTORIUS Y GUILLERMINA STEIN

B₁ Otto Sartorius (1833-1841)

Nace en "El Mirador" y muere muy pequeño a causa de un accidente de cacería.

B₂ Paulina Sartorius (1835-1900)

Nace en "El Mirador" en donde recibe clases particulares de maestros alemanes. En 1849 se va junto con su familia a Alemania en donde estudia en un instituto particular para señoritas. En 1842 se casa con el doctor Wilhelm Müller, quien era íntimo amigo de sus padres. De este matrimonio nacen tres hijos: Emma nacida en 1853 y que posteriormente se casa con August Draudt; María nace en 1857 y se casa con August Ewald en 1866 y, por último, Roberto que nace en 1859; él emigra a México en 1879.

B₃ Florentino Sartorius (1837-1909)

Nace en "El Mirador" y en 1849 se va con sus hermanos, primos, tíos y padres a Alemania en donde realiza sus estudios primarios y posteriormente superiores, especializándose en la agricultura. En 1856 termina su práctica en Wiesbaden y permanece hasta principios de 1857 en una fábrica de azúcar en Schoeningen. En estos años conoce a su futura esposa, María Stuttmann. A fines de 1857 regresa a México después de haber permanecido 8 años en Alemania. En 1861, año en el que arriba de Alemania María Stuttmann, se casa y vive con ella en "El Mirador". A mediados de julio de 1868 compra una droguería en Huatusco, en donde se traslada a vivir con su familia. Además de los ingresos que obtenía de la farmacia, recibía comisión por la venta de azúcar y aguardiente que le enviaban desde "El Mirador". En 1870 es elegido alcalde municipal en Huatusco. Dos años después, a la muerte de su padre, se

traslada a "El Mirador" para administrar el negocio que le había heredado su padre.

B₄ Alberto Sartorius (1838-1879)

Nace en "El Mirador" y al igual que su hermano mayor estudia a partir de 1849 en Alemania. Se especializa en contabilidad y comercio. En 1860 regresa de Alemania y trabaja en la casa de comercio "Doormann & Hijo" en Veracruz. Renuncia al poco tiempo de estar trabajando en esa casa de comercio y se va a vivir a "El Mirador" con su padre. En 1870 es contador en la hacienda de beneficio de metales "Los Arcos", propiedad de su tío, Gustavo Stein. Decepcionado de la vida se suicida en 1879.

B₅ Teodoro Sartorius (1843-1863)

Nace en "El Mirador" y realiza a partir de 1849 su educación primaria y superior en Alemania. Se especializa en el ramo de la minería. Después de haber permanecido más de diez años en Alemania y de haber terminado su estudio y práctica de minería estaba listo para regresar a México y trabajar en "Los Arcos"; en 1863 enferma de pulmonía y muere.

HIJOS DE PAULINA SARTORIUS^{B₂} Y WILHELM MÜLLER

M_a1 Emma Müller (1853-?)

Nace en Alemania en donde se casa con August Draudt.

M_a2 María Müller (1857-?)

Nace en Alemania en donde se casa en 1886 con August Ewald; tuvieron dos hijos: Otto y Rudolf.

M_a3 Roberto Müller (1859-1931)

Nace en Alemania y realiza sus estudios de primaria y superiores. En 1879 viaja a México en donde trabaja como corredor de bolsa con su tío Wilhelm Stein, primo de su madre. Posteriormente se independiza. En 1909 le presta una fuerte cantidad de dinero a su primo Carlos Sartorius con el fin de que este último indemnizara a sus hermanos y se quedara como único propietario de "El Mirador". También le prestó dinero a Norberto Grohmann para que adquiriera la parte de "El Mirador" que originalmente le había pertenecido a María Stein. (María Stein había sido prima de su madre). En México se casa con Emilia Pérez; de este matrimonio nacen alrededor de 18 hijos, sólo se tiene

cuenta de 10 de ellos: Wilhelm que nace en 1897, Emilio nace en 1899, Emma nace en 1903, Roberto nace en 1904, Agustín nace en 1909 junto con María, Hans nace en 1911, Paulina nace en 1912, Gustavo nace en 1914, y Eduardo que nace en 1918.

^{B₃}
HIJOS DE FLORENTINO SARTORIUS Y MARIA STUTTMANN

C₁ Otto Sartorius (1862-1922)

Nace en "El Mirador" y recibe clases particulares de alemán en "El Mirador". En 1873 se va con su tío Julio Stein a Alemania en donde asiste junto con sus primos a la escuela. A los 18 años regresa de Alemania y se va a trabajar a México a la droguería de Karl Felix en la ciudad de México. Visitando a sus padres en "El Mirador", conoce a Federico Stallforth quien le ofrece trabajo en Parral, Chihuahua. Al tener de jefe a Bernardo Stallforth, Otto deja su empleo y se va a trabajar a "Ketelsen & Degetau" en El Paso, Texas. En 1904 se independiza. En 1888 se casa con Mathilde Henningsen y tiene ocho hijos (D₁-D₈).

C₂ Anita Felicitas Sartorius (1864-1899)

Nace en "El Mirador" en donde recibe clases particulares junto con sus hermanas. Sus padres la mandan a Alemania junto con su hermano Otto, en donde asiste a colegios particulares. En 1877 regresa con unos amigos de la familia y su tío político Philipp Lehzen a México. En 1887 se casa con el corredor de bolsa y comerciante Emil Iversen. El señor Iversen había nacido en Alemania, era quince años mayor que su esposa. Todos sus hijos nacieron en México, sin embargo, pasaron largas temporadas en Alemania en donde se educaron y especializaron. Ida nace en Veracruz en 1887 y en 1909 se casa en la ciudad de México con Carl Hoffmann; Anita nace en "El Mirador" en 1889 y en 1910 se casa con Walter Hermann, de este matrimonio nacen cinco hijos: Walter que nace en 1910, Kurt nace en 1912, Elli que nace en 1913, Margarete nace en 1914 y Ernst en 1922. La tercera hija del matrimonio Iversen se llamó Luisa y nació en 1894, en primeras nupcias se casó con Roberto Meier y luego se casó con E. Dahlhaus; este último matrimonio tuvo tres hijos: Roberto nacido en 1919, Helene nació en 1920 y Annemarie nació en 1924. Emilio nació en 1896 y fue el cuarto hijo de la pareja Iversen y la quinta hija fue Emma que nació en 1897.

C₃ Ida María Guadalupe Sartorius (1865-1917)

Nace en "El Mirador", en donde recibe clases particulares

de alemán. Se casa a los 23 años con un amigo de su padre, Gustav Kruckenberg que tenía 20 años más que ella. El Sr. Kruckenberg fue comerciante en la ciudad de México y después de haberse casado se fue a vivir a Alemania con su esposa y con sus hijos. Una vez establecidos en Alemania ninguno de los miembros de la familia Kruckenberg regresó a México. Otto, el primer hijo, nació en 1889 en Veracruz, Gustavo nació en 1892 en "El Mirador", Ida nació en 1893 en Hamburgo, Olga nació en 1895 en Veracruz y por último nació Alice en Hamburgo cuando se establecieron definitivamente en Alemania en 1903.

C₄ Emma Sartorius (1867-1871)

Nace en "El Mirador" pero a temprana edad muere.

C₅ María Sartorius (1886-1949)

Nace en "El Mirador" en donde recibe clases particulares de alemán. A los 26 años de edad se casa con el comerciante alemán Eugen Schmidt. Tienen cinco hijos: Lili que nace en Veracruz en 1895 y se casa en 1920 con Edmund Bischoff; Alfred que nace en 1896; Anita que nace en 1898 en Córdoba; María que nace en 1899 y se casa con Max Nummel, Clara nace en 1902 en Córdoba y se casa con Erich Bobbert. Para que asistieran a la escuela en Alemania, María Sartorius de Schmidt se va a residir con sus hijos a ese país. El Sr. Schmidt permaneció todavía algunos años en México ya que poseía una ferretería en Guadalajara. En 1920 regresa Alfred de Alemania y se establece en la ciudad de México casándose con Hilda Maigler. Este matrimonio tuvo un hijo que nació en 1931 y dos hijas, Luisa que nació en 1932 y Agnes que nació en 1935. Todos nacieron en México, Alfred se casó con Hannelore Rucke, nacida en Alemania, Luisa se casó con Harold Steenbock nacido en Ciudad Obregón, de padres alemanes, y Agnes se casó con Edmund Reichstetter nacido en Chicago, lugar en el que posteriormente se estableció con su familia.

C₆ Emma Paula Therese Sartorius (1874-1934)

Nace en "El Mirador" y al igual que el resto de sus hermanos recibe clases particulares de alemán en "El Mirador". En la crónica familiar se dice que se casa con Erwin Speckter que "pertenecía a una de las familias más finas de Alemania que trabajaba en Veracruz. Erwin Speckter era 21 años mayor que Emma. De sus cuatro hijos los dos primeros nacen en México y los otros dos en Alemania en donde residió definitivamente la familia. María nació en 1896, Anna en 1899, Hans en 1901 y Erwin en 1904.

C₇ Carlos Sartorius (1875-1961)

Nace en "El Mirador" y a los nueve años de edad lo mandan a Alemania en donde realiza su educación primaria y superior especializándose en la agricultura. Después de haber permanecido 11 años en Alemania regresa a México, pero al año, en 1896, realiza un viaje de placer con su padre por España y Alemania. Carlos Sartorius regresa a México en 1897 y trabaja con su padre en "El Mirador". En 1903 se casa con Laura Ziehl. El abuelo de Laura Ziehl había emigrado de Alemania a principios de siglo y se había establecido en un principio como colono en "El Mirador", posteriormente había fundado un negocio comercial en Huatusco. Tuvieron tres hijos y una hija, ellos son actualmente dueños de "El Mirador".

C₈ Leonila Sartorius (1882-1962)

Nace en "El Mirador" y recibe clases particulares de alemán. Se casa en 1903 con el profesor August Heck, 23 años mayor que ella. El profesor Heck había querido fundar un colegio alemán en Jalapa, sin embargo, fracasó en su intento. En 1910, a la muerte de Florentino Sartorius su hijo Carlos indemniza a sus hermanos y se queda como único dueño de "El Mirador". A raíz de esto Leonila y su esposo, que habían vivido en "El Mirador", se retiran a Alemania. Tuvieron cuatro hijos, de los cuales uno emigró a Argentina. Paul nació en México en 1903 y se casó con Julie Wolf en Alemania, Gottfried nació en México en 1904 y se casó en Alemania con Tuti Ostermann, María nació en "El Mirador" en 1907 y se casó en Alemania con Erich Diener, Walter nació en 1909 y permaneció soltero hasta 1961, año en el que murió en Alemania.

C₁

HIJOS DE OTTO SARTORIUS Y MATHILDE HENNINGSSEN

D₁ Otto Sartorius (1891-1962)

Nace en Chihuahua y realiza su educación superior en Alemania, en este país estuvo viviendo con la familia de su madre. Durante la temporada de estudiante conoce a Helene Kilian, quien se convertiría en su esposa. Juntos regresaron de Alemania, tuvieron una hija Leonor Elena que nació en 1942; ella se casó con Carlos Carriaga.

D₂ Ernst Sartorius (1892-1892)D₃ Florentino Sartorius (1893-1955)

Nace en Chihuahua y también lleva a cabo su educación su-

083353

perior en Alemania. Permaneció soltero y después de haber terminado sus estudios regresa a la ciudad de México en donde se dedica al comercio y posteriormente se especializa en la venta de automóviles y de seguros. Los últimos años de su vida los pasó con la familia de su hermana Lili que se casó con Carlos Vogt.

D₄ Carlos Sartorius (1894-1948)

Nace en Chihuahua y estudia en Alemania hospedándose en casa de su abuela materna. Conoce a Eva Hobein, se casan y juntos se regresan a vivir a la ciudad de México. Tuvieron tres hijos, ellos asistieron al Colegio Alemán en la ciudad de México y allí conocieron a sus futuras esposas. Otto nació en 1823 y se especializó como técnico radiofónico, se casó con María Elise Witte y el matrimonio tiene tres hijos. Roland nació en 1925, estudió arquitectura y en 1948 se casó con Gudrun Scharrer, tiene este matrimonio dos hijas y un hijo. Erwin nació en 1928, se especializó en el comercio y se casó con Margret Bindel, tienen dos hijas.

D₅ Ernesto Sartorius (1898-1967)

Nace en Chihuahua y, a diferencia de sus hermanos mayores, él no se especializa en Alemania. Se establece en la ciudad de México y crea un pequeño laboratorio llamado "Ersa, S. A.". Se casa con Annemarie Hobien, hermana de la esposa de su hermano Carlos. Tienen tres hijos: Gunther nació en 1927, se especializó en química y se casó con Ingrid Klein, tuvieron una hija y un hijo. Walter nació en México en 1938 se especializó en la agronomía y en 1964 se casó con Elke Thyson. Gerda nació en 1941, estudió enfermería y se casó con Arturo Silva, comerciante en la ciudad de México.

D₆ Oscar Sartorius (1901-1947)

Nace en Chihuahua y, a diferencia de sus hermanos mayores, no tiene la oportunidad de viajar a Alemania por lo que tampoco llega a dominar el idioma. En Monterrey se casa con Enedina Cárdenas. Oscar Sartorius se dedica al comercio y posteriormente crea la compañía de autobuses "Transportes del Norte". El matrimonio tiene dos hijos: Olga Matilde que nace en 1931 y se casa con Celedonio Garza, médico de profesión; Oscar nace en 1933 en Monterrey, estudia ingeniería y se casa con Alicia de la Garza, este matrimonio tiene dos hijas.

D₇ Lili Sartorius (1901-)

Nace en Chihuahua. Conoce a Carlos Vogt en la ciudad de México en donde se casan y establecen. Carlos Vogt tenía una joyería junto con el señor Huhseman "La Violeta", ac-

tualmente se dedica al igual que sus hijos a vender seguros. El matrimonio Vogt tuvo dos hijos: Kurt que nace en la ciudad de México, estudia en el Colegio Alemán, en donde conoce a su futura esposa Dina Felix; este matrimonio tiene tres hijas y un hijo: Erich nace en 1938 y se casa con Guadalupe López.

D₈ Bertha Sartorius (1905-)

Nace en Chihuahua y se casa con Kurt Schlüter comerciante alemán que conoce en la ciudad de México. El matrimonio tiene cuatro hijos: Richard que nace en 1929 en la ciudad de México y se casa con Hildegard Meier, nacida en Alemania; Richard compra la empacadora de carnes frías "El Torito" y tiene una importante participación en la fábrica de chocolates "Ferback". Lili es la segunda hija del matrimonio Schlütter y nace en 1932 en Mazatlán; Irmgard nace en 1936 en Mazatlán y posteriormente se casa con Robert Demmer nacido en Alemania; Hannelore la hija menor nace en 1943, igualmente en Mazatlán y se casa con Peter Bercy.

C₇
HIJOS DE CARLOS SARTORIUS Y LAURA ZIEHL

D₉ Carlos Sartorius (1913-)

Nace en "El Mirador". Estudia durante una corta temporada en el Colegio Alemán en la ciudad de México, de allí se va a trabajar a la ferretería "Sommer y Hermann", en donde su padre era accionista. Posteriormente trabaja en Veracruz con la misma compañía, cuando ésta es disuelta durante la segunda guerra mundial él se queda con las representaciones de varias ferreterías. En los años sesenta hereda de su padre 150 hectáreas en "El Mirador". En Veracruz se casó con Consuelo Rodríguez del Riego y el matrimonio tiene tres hijos: Carlos que nació en Veracruz en 1946, Mirna nació en 1947 y se casó con el médico R. Moreno, Gustavo nació en 1950.

D₁₀ Alfred Sartorius (1915-)

Nace en "El Mirador" y recibe junto con su hermano mayor y su hermana menor clases particulares de alemán en Puebla, posteriormente estudió unos años en el Colegio Alemán; sin embargo, no pudo terminar por la situación económica que prevalecía en "El Mirador" y en 1930 se va a trabajar a Oaxaca en la finca cafetalera de los señores Stürken. Allí conoció a su esposa, Ilse Fitzner que también vivía en casa de los señores Stürcken ayudando y aprendiendo alemán; sus padres vivían en Chiapas. En

1939 se casa y durante la guerra la finca es intervenida y se regresa con su esposa a "El Mirador". Posteriormente se van a Chiapas, ya que los señores Bernstoff buscaban un administrador para su finca de plátanos. Allí muere su hijo en un accidente de cacería, sin embargo, al no estar seguros del desenvolvimiento del suceso, se regresan a vivir a Veracruz con Carlos Sartorius. Antes de retirarse definitivamente a vivir en "El Mirador" trabaja 11 años, con la Compañía de Loreto y Peña Pobre del Sr. Lenz, en la explotación de bosques en Guerrero. Este matrimonio tuvo tres hijos: Alfredo que nace en 1942 y que muere en el accidente de cacería, Eugen que nace en 1944 e Ilse María que nace en 1946. Asistieron por algunas temporadas al Colegio Alemán en Puebla, en la actualidad, Ilse, que ha enviudado, trabaja en Veracruz y Eugen trabaja con su padre en el rancho que tienen en "El Mirador".

D₁₁ Laura Sartorius (1917-)

Nace en "El Mirador", junto con sus hermanos recibe clases particulares de alemán en Puebla. Se casa con Federico Ziehl pero al poco tiempo se separan y se queda viviendo con sus padres en "El Mirador". A la muerte de su padre la familia de su hermano mayor se queda viviendo en la casa en la que había vivido con su padre y ella decide irse a vivir a México en donde estaba trabajando su hijo, Erich Ziehl. Cuando su hijo contrae matrimonio con Carmen Loera, Laura Sartorius decide regresar a "El Mirador", en donde se construye una casita en la propiedad que su padre le había heredado.

D₁₂ Erich Sartorius (1918-)

Nace en "El Mirador" y recibe algunas clases particulares de alemán. Como hijo menor él se quedó en casa y le ayudó a su padre con el rancho. A diferencia de sus hermanos mayores, él no salió a trabajar. Constantemente llevaba a vender productos agrícolas a Veracruz, en donde conoció a su esposa Gloria Morales. Erich Sartorius vive con su familia en la antigua casa de la familia Sartorius. A diferencia de sus hermanos que no han aumentado la propiedad que heredaron de su padre, Erich Sartorius ha adquirido más terrenos así como instalaciones mecanizadas creando así una empresa agrícola rentable. Este matrimonio tiene tres hijos: Erich nace en 1947 estudia en el Colegio Alemán de Puebla y posteriormente se especializa como administrador de empresas, se casa con Victoria Miguel en Puebla y tienen dos hijas. Ingrid nace en 1949, también estudia en el Colegio Alemán en Puebla y se casa en 1977; Wilhelm nace en 1955 y estudia agronomía.

KARL LAVATER

Fue el primer socio de Carl Christian Sartorius en 1829, cuando le compraron a Arrillaga la propiedad que se convirtió en "El Mirador". Karl Lavater era un comerciante alemán que se había establecido en la ciudad de México, en donde fundó una casa comercial junto con el Sr. Risse, ésta se llamó "Lavater & Risse".

KARL STEIN (también conocido como CARLOS STEIN)

Nació en Alemania y fue el hermano menor de Guillermo, de Gustavo y de Guillermina Stein. En 1834 se establece en "El Mirador". En 1835 compra con sus hermanos Gustavo y Guillermo parte de la hacienda de su cuñado Sartorius. En 1840 se asocia con Sartorius y su hermano Gustavo y crean la compañía "Stein & Sartorius". Regresa en 1843 a Alemania, en donde se casa con Elise Charlotte Fuchs y juntos regresan a "El Mirador". En 1854 deja "El Mirador" y se traslada con su familia a "Los Arcos", la hacienda de beneficio de metales de sus hermanos, ubicada en el Estado de México.

GUILLERMO STEIN

Nace en Alemania y en 1824 se va a México como director de la Compañía Alemana de Minas. En 1829 es despedido de la compañía y se retira a realizar negocios comprando y arrendando minas, también compra una hacienda de beneficio de metales, "Los Arcos", en el Estado de México, al sur de Toluca. En 1843 se establece como hombre enriquecido en Alemania.

GUSTAVO STEIN

Nace en Alemania y llega en 1825 a México. Se emplea en la minería, primero trabaja en la Compañía Alemana de Minas como administrador y, posteriormente, cuando despiden a su hermano, trabajó como director de beneficio de metales en la Compañía "Bolaños Mining Company". En 1835 adquiere junto con sus otros dos hermanos parte de "El Mirador" y en 1840 fundan la sociedad "Stein & Sartorius". En 1849 viajó junto con la familia de su hermana Guillermina, esposa de Sartorius, a Alemania en donde se estableció definitivamente y vivió de sus rentas y capital que había acumulado en México. Gustavo regresó a México en dos ocasiones más, pero únicamente permaneció pequeños lapsos de tiempo, suficientes para arreglar sus negocios. Sus hijos y sus yernos administraron en épocas distintas su propiedad en el Estado de México.

AGUSTIN HAASE

Nace en Alemania y al terminar sus estudios de comercio se establece en el puerto de Veracruz con un pariente, el Sr. Stallforth, que poseía una casa de comercio. Allí trabaja hasta 1848, cuando se casa con la hija de Gustavo Stein, María, y adquiere participación en la Hacienda de "El Mirador". Allí permanece hasta 1876, año en el que fallece.

III. LA HACIENDA DE "EL MIRADOR"

1. La fundación de la Hacienda de "El Mirador"

Teniendo conocimiento Francisco de Arrillaga de los planes de Carl Christian Sartorius y Karl Lavater de fundar una colonia de alemanes en suelo mexicano, les ofreció para su establecimiento parte de su extensa propiedad, la Hacienda de Acazónica.

En 1829 adquirieron Lavater y Sartorius parte de la Hacienda de Acazónica por tres mil pesos, según informa Hans Kruse (Kruse 1922:XL); sin embargo, no podemos confiar de esta cifra ya que en 1837, ocho años después de la compra, Arrillaga exige el pago de los "últimos dos mil pesos que todavía se le debían".⁴

Karl Lavater había poseído junto con el Sr. Risse una casa de comercio en la ciudad de México, en donde había acumulado su capital. Como ya se vio Sartorius había trabajado como administrador de minas y en cartas que les escribió a sus familiares en Alemania, les comunicaba que en los cuatro años de trabajo en la minería había logrado acumular diez mil

pesos.*

En otra carta que Sartorius escribe a sus parientes, cuenta románticamente cómo guiado por un nativo de la región, escogió el territorio que por encontrarse en una parte elevada y con vista hacia el mar y hacia el oriente con vista hacia el Pico de Orizaba, se llamaría "El Mirador". Desde entonces el lugar originalmente conocido por Paso de los Monos pasó a ser "El Mirador".

Desde el siglo XVI tenemos noticia que se cultivaba caña en la región. Cuando Gonzalo Aguirre Beltrán se refiere a Córdoba en su libro sobre las luchas agrarias en el virreinato, nos informa que: "Contaba con treinta y dos haciendas de hacer panelas y azúcar y ciento ochenta ranchos para beneficios de tabaco y distintas semillas". (Aguirre Beltrán 1940:62)

Cuando a fines de 1829, Sartorius y Lavater adquieren su propiedad de 4500 hectáreas⁵ contaban con 25 hectáreas clareadas y cultivadas con caña de azúcar, café y piña, el resto eran bosques y pequeñas barrancas. Esto resultó ventajoso para los compradores alemanes, ya que de lo contrario hubieran tenido que hacer gastos de preparación de tierra y siembra, que además de ser costosos, no se redituaban muchas

*Sartorius también invirtió gran parte de su capital en sus proyectos de colonización así como también en la compra de maquinaria para el ingenio que establecieron en "El Mirador".

veces sino hasta la segunda cosecha. Ellos no hubieran podido sufragar esos gastos ya que tenían una deuda con Arrillaga que debía ser liquidada, al parecer en un plazo de ocho años.⁶

Para crear el establecimiento agrícola fueron necesarios préstamos y capital, pero además de esto Sartorius y Lavater poseían un profundo sentimiento de aventura: vivían aislados con sus respectivas esposas, hacían experimentos con plantas que mandaban traer de Europa, trataron de cultivar trigo, cebada, viñedos, algodón, lino, té y otros productos más; y también se habían propuesto como meta la creación de una colonia de alemanes.

2. Descripción geográfica

Toda la costa del Estado de Veracruz goza de un clima muy similar que varía de acuerdo a la elevación sobre el nivel del mar. No obstante, se fueron creando varios nichos económicos dentro de una misma región climática debido a barrancas y ríos que dificultaban o a veces impedían la comunicación. Dos importantes caminos que conducían de Veracruz a México, ya fuera por Jalapa o por Orizaba y Córdoba, atravesaban la región central de Veracruz, pero los caminos que comunicaban a la región misma eran muy escasos. Esto último obedecía también al hecho de que no había productos que se intercambiaran entre las regiones ya que se producía esencialmente lo mismo.

La población, de por sí escasa, se concentraba alrededor de las haciendas y en los pueblos que poseían un fundo legal (600 varas en redondo desde el centro del pueblo). Predominaba la actividad agrícola (se cultivaban principalmente maíz y frijol, los productos complementarios eran calabaza, chile, tomate, etc.). El comercio así como la circulación de dinero era muy escasa. En las haciendas cañeras de la zona, aparte de la actividad agrícola y artesanal, había una incipiente actividad industrial caracterizada por los ingenios y los trapiches.

La zona de interés para nosotros se encuentra a unos 4000 pies sobre el nivel del mar en la falda oriental de la Sierra Madre. La delimitación política de la zona comprende el antiguo Cantón de Huatusco: al sur formaba su lindero en su extensión el río de Jamapa, al oeste el río de La Antigua, al norte una barranca llamada de Poxtla, la que en su curso al oriente se une con otras cuatro y forma el río de Santa María, afluente del río de La Antigua. Desde el pueblo de Santa María, situado al fondo de la barranca (último punto al noreste del partido), corre el lindero oriental como dos leguas al sur, de ahí sigue una barranca como cinco leguas al este y atraviesa los llanos en un sesgo al sureste hasta la reunión del río de Totolapa con el de Jamapa (Sartorius 1870: 141).

El relieve del terreno es sumamente variado. Las montañas tienen el aspecto de un llano suavemente inclinado

hacia el oriente, sin embargo, es accidentado debido al gran número de barrancas que se presentan. Es montañoso en su parte occidental y da origen a muchos manantiales y arroyos. Cerca de la villa de Huatusco, se elevan cerros cónicos con cráteres visibles que manifiestan su origen volcánico. Terrenos estériles hay muy pocos, y las inclinaciones de los terrenos son aprovechadas por cultivos como el maíz o el café.

La dirección de las corrientes de agua es de poniente a oriente. Tanto el río de Jamapa como el de La Antigua se dirigen al norte, y otro tanto sucede con varios de los afluentes. Los intermedios entre los diferentes cursos de agua forman llanos en la parte baja, oriental; y más arriba, lomas y cañadas. En esta región el terreno es transitable de oeste a este prestándose para caminos carreteros; pero de sur a norte se interponen muchas barrancas, las cuales sólo ofrecen pocos pasos, y muy dificultosos. La división de las aguas entre los afluentes de los ríos de La Antigua y de Jamapa, presenta el único terreno apto para un camino carretero de la sierra hasta las costas. En esta parte se abrió un camino para carruajes que iba desde la Hacienda de "El Mirador" hasta Paso de Ovejas, allí se unía con el camino que comunicaba a Jalapa con el puerto.

"El Mirador" está situado dentro de una de las zonas que comprende las tierras más fértiles de la República Mexicana, o sea dentro del 0.96% de la totalidad del territorio na-

cional. (Fernández 1938:36) Esta región se conserva húmeda durante todo el año; una vez terminada la temporada de lluvias, que comienza a fines de mayo y se prolonga hasta mediados de octubre, dominan las lluvias que son provocadas por los huracanes que se crean en el golfo. Por la cantidad de agua que cae en el curso del año, las tierras son catalogadas como de riego sin tener construcciones de esta índole.

Los terrenos abundantes de agua se ocupan de preferencia para la agricultura y las sabanas se utilizan para la cría de ganado mayor. Los ríos y arroyos no pueden aprovecharse para el riego, por tener sus cursos en barrancas estrechas y profundas, pero las pocas veredas que conducen al fondo, facilitan al ganado aguajes frescos.

Ahora, remontémonos al siglo XIX e imaginémonos la campiña y la forma de vida que había en el centro del Estado de Veracruz.

Hacia mediados del siglo XIX, la villa de Huatusco, cabecera del partido del mismo nombre, tenía una población de 3500 habitantes dedicados en su mayoría a la agricultura; otros 1100 habitantes se repartían en diferentes pueblos integrados en lo que era conocido como Cantón de Huatusco, ahora Municipio de Tolutla. Al oeste del Cantón de Huatusco estaban los pueblos San Diego Tetitlán y San Francisco Elotepec; el primero no tenía más terreno que su fundo legal, el segundo poseía en comunidad indivisa, un gran terreno en compañía

MAPAS DEL CANTON DE HUATUSCO
OBTENIDOS EN LA MAPOTECA "MANUEL OROZCO Y BERRA"
DIRECCION DE GEOGRAFIA Y METEOROLOGIA

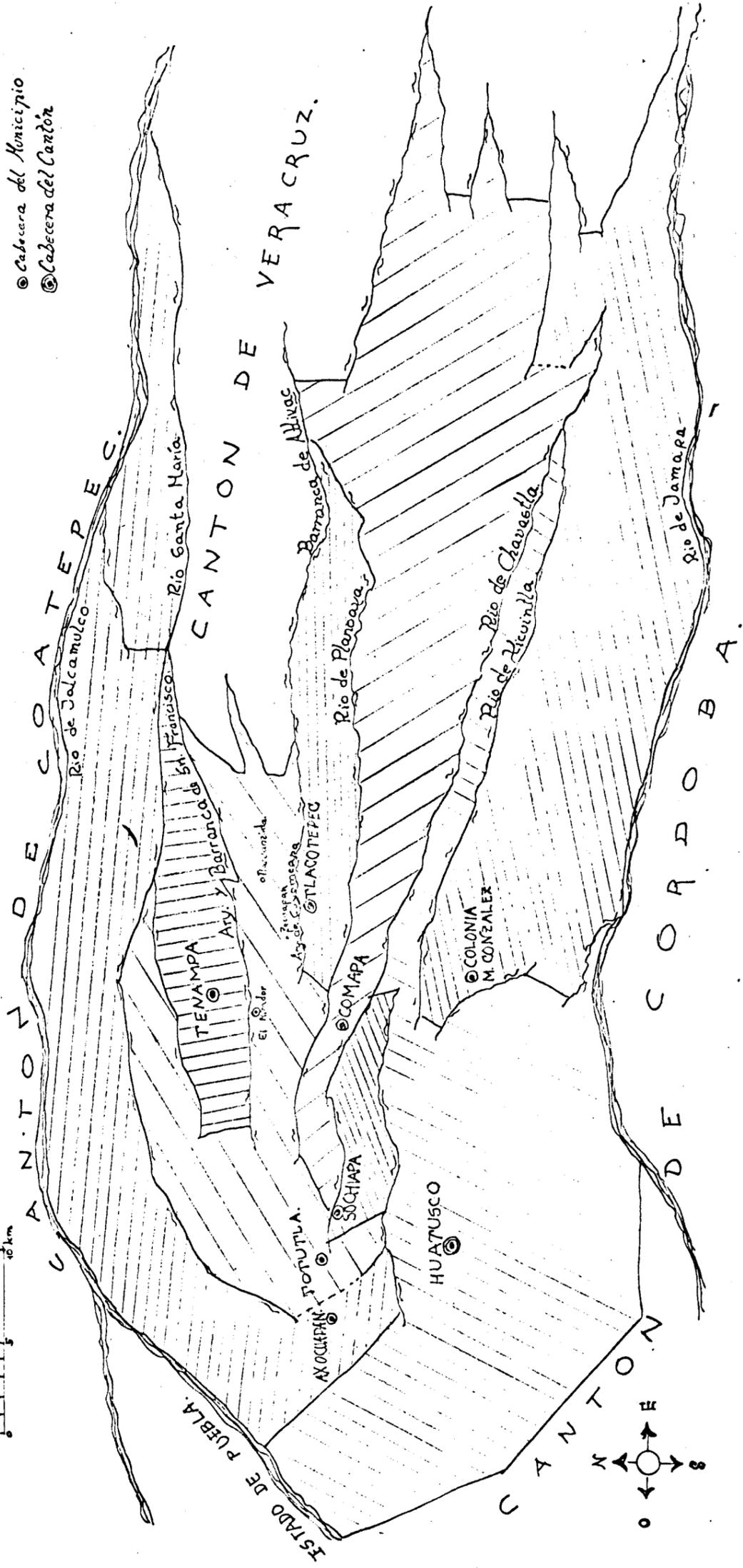
Mapa No. 1	6304	A. Díaz	1905
Mapa No. 2	6301	A. Grohamnn	1885

CROQUIS DEL CANTON DE HUATUSCO.

Escala en Kilometros.



● Cabecera del Municipio
 ⊙ Cabecera del Canton



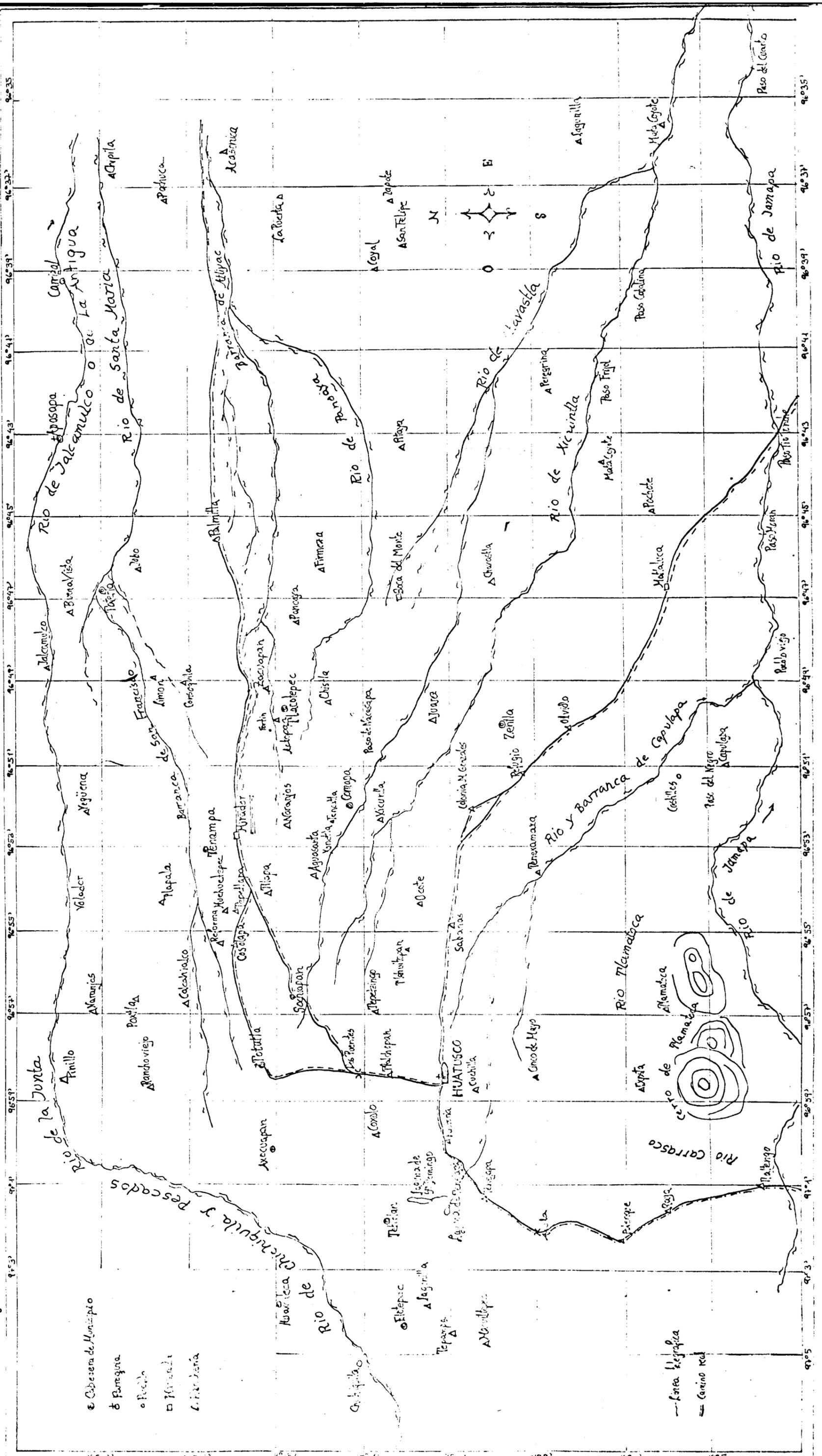
Cantón de Huatusco

compilado de datos de diferentes autores por el C. Grohmann.
1895

Escala:



Leguas mexicanas



con el pueblo de Chiquiquila, que pertenecía al departamento de Puebla. El pueblo de San Bartolomé al noreste de Huatusco poseía tierras propias, que fraccionó entre sus vecinos. Al norte estaban los pueblos de Totutla y Tenampa, en el primero su propiedad había sido dividida en dos sitios; el segundo no tenía más que su fundo legal. Al noreste de la cabecera, San Martín Tlacotepec tenía un terreno propio dividido; Santa María Tetetla tenía un fundo legal sin división y Comapa no tenía tierras propias. San Gerónimo Zentla, al este de Huatusco había fraccionado su fundo legal y Tenejapa al sur, estaba en tierras de la Sociedad Agrícola de Huatusco. Fuera de los terrenos de Huatusco y los pueblos pertenecientes al Cantón, existía un número de propiedades situadas todas a la altura de 2500 a 3500 pies sobre el nivel del mar y dedicados exclusivamente a diferentes ramos de la agricultura. (Sartorius 1870:148)

La Ranchería de Piña consistía en varios establecimientos de caña y café, la Hacienda de Matlaluca, con sus ranchos tributarios de Chabastla y Peregrina se dedicaban al cultivo de la caña y la cría de ganado. Los extensos terrenos de Boca del Monte y Pitaya, así como los de Coyol y San Felipe, que de preferencia se ocupaban en la cría de ganado, no dejaban de fomentar sembradíos de todas clases. La Hacienda de La Firmeza pertenecía a la región de sabanas y estaba reducida a la cría de ganado, mientras que la Hacienda de "El Mirador" se extendía en siembras de caña y café.

Así, por fin, llegamos a ubicar la Hacienda de "El Mirador", punto central del que parte nuestra investigación.

3. Antecedentes históricos

Cuando fueron expulsados los jesuitas de la Nueva España, sus bienes quedaron en manos del Estado, quien dispuso para su administración la Caja de Temporalidades. Entre las haciendas expropiadas se encontraba la de San José Acazónica, que abarcaba desde la tierra caliente hasta la templada. Cumpliendo las Reales Ordenanzas fue dada la hacienda en arrendamiento a los "indios, gañanes y pastores" del lugar. Estos dijeron ser 400 y protestaron cubrir los réditos sobre los 78,000 pesos en que estaba valuada la propiedad. Los cuantiosos réditos no pudieron ser pagados por los "indios, gañanes y pastores" y el fiador de los mismos, don Lorenzo López de Castro y Cornide, compró la hacienda. Al concertarse la operación de la Caja de Temporalidades se les permitió a los pueblos comprendidos dentro de la hacienda, las 600 varas del fundo legal, constituyéndose así los pueblos de: Acazónica, Santa María Tetetla y San Martín Tlacotepeque.⁷

Desde 1810, Francisco de Arrillaga poseía junto con su socio Bazan, la Hacienda de Acazónica, que le habían comprado a doña Narcisa Moreno Gamonales, viuda y albacea del capitán don Lorenzo López Castro y Cornide. En un documento fechado en el año de 1810, el virreinato aprobó la venta y el

traspaso de deudas que se habían contraído con el Ramo de Temporalidades. Se menciona que Arrillaga y Bazan habían especulado, que al pasar el nuevo camino planeado directamente por la hacienda ésta aumentaría considerablemente su valor. De ahí que: "...se presentaron los socios de la casa 'Arrillaga y Bazan' con ánimo de comprarla, sobre unas proposiciones bastante regulares (sic) en que los herederos alcanzaban más de veinte mil pesos con que desahogarse un tanto de los quebrantes que los tenían agoviados y poder además poner término a su testamentaria... Por eso creyeron no debían dejar de asegurar y realizar al momento una proporción tan favorable que acaso no se volviera a presentar otra vez; y en consecuencia consertaron (sic) por medio de la escritura... la venta de la referida casa, en cantidad de setenta mil pesos de los cuales había de seguir reconociendo treinta y siete mil nueve pesos siete reales en que estaba gravada a favor del Ramo de Temporalidades".⁸

La Hacienda de Acazónica eran tan grande que abarcaba una extensión que partía desde "las tierras de temperamento frío en la jurisdicción de Perote, Jalacingo, San Juan de los Llanos y Tpeaca" hasta "las tierras de temperamento caliente" que llegaban hasta el río de La Antigua".⁹

4. Producción

Para poder procesar la caña que a la fecha de la ad-

quisición estaba próxima a ser cosechada, Sartorius y Lavater instalaron un trapiche para triturar la caña e hicieron un alambique para poder producir aguardiente.

El trapiche conocido también como molienda, podía ser de hierro o de madera, este último más rudimentario consistía de tres cilindros verticales, de madera. En la hacienda se usó para las primeras moliendas el trapiche de madera que era de fabricación local, posteriormente se adquirió del extranjero un trapiche de hierro.

Como era costumbre, se estableció el trapiche en las inmediaciones del campo de caña, sin edificio, a campo raso. Además del trapiche se necesitaba un cazo de cobre de 5 a 6 barriles de capacidad y una yunta con unos burros para acarrear la caña. En algunos casos se alquilaba el cazo así como también la yunta con los animales de carga. (Sartorius 1870:160)

Habiendo encontrado una descripción del proceso de transformación de la caña en el siglo XIX, presentaré un resumen de ésta, ya que indica la forma de elaboración durante esta época. Se dice que la mano de obra de una familia era suficiente para realizar este trabajo. Se cortaban unos cuantos manojos de caña (el manajo se componía de 25 varas) y se acarreaban hasta el trapiche. Para comenzar con la tarea se acomodaba una paila sobre tres piedras grandes y se traían unas cargas de leña. La caña se introducía en el trapiche;

volteándola tantas veces como fuera necesario para que el bagazo se remoliera bien y debajo del trapiche se acomodaba una batea grande como receptáculo del caldo. La paila se iba llenando poco a poco con el caldo que se traía de la batea. Al calentarse el fluido, se limpiaba con una espumadora hecha de un calabazo y se dejaba evaporar el agua hasta que "se daba el punto". Para evitar que se acaramelara el dulce se quitaba el cobre (paila) del fuego y se batía. Para terminar, se vaciaba en unos moldes de madera, que tenían una capacidad de una libra de piloncillo. (Sartorius 1870:161) No se puede comparar este procedimiento con la capacidad de procesamiento que existe hoy en día en la molienda mecanizada de "El Mirador", sin embargo, todavía encontramos trapiches de este tipo en la región. Estos son utilizados por ejidatarios que procesan pequeñas cantidades de caña de azúcar para elaborar aguardiente o panela. Con el trapiche rudimentario no se requerían más de cinco trabajadores. Dos se ocupaban del corte de la caña; otro, auxiliado de una bestia, realizaba el acarreo. Dos más se ocupaban en el trapiche: uno introduciendo la caña a la molienda y el otro batiendo el dulce. En aquel entonces, al igual que hoy en día, cuando no había leña, se utilizaba el bagazo seco como combustible.

Para ocupar el trapiche por lo menos ocho meses al año, los cultivos de la caña se organizaban de tal forma que se pudiera cosechar en distintas épocas del año. Casi siempre se realizaba el corte cada 16 o 18 meses, sin embargo, es

to dependía de la cantidad de agua que recibían los cultivos a lo largo del año.

El tipo de caña que se sembraba en la región era la "Habanera" (O'Tahiti) y la "Veteada". Existiendo suficiente humedad en el ambiente, estas variedades no requerían de riego artificial.

Una vez concluida la zafra las hojas de la planta se quemaban para no quitarle fuerza al retoño, que brotaba una vez cortada la caña. Se experimentó en "El Mirador" que este método era más ventajoso que el de simplemente recoger la basura del campo. Por medio de la quema se destruían muchos insectos así como sus larvas y el abono de la ceniza reponía parte de las materias extraídas del suelo. Después de haber quemado el cañaveral, se aflojaba la tierra alrededor del tronco o la cepa de la planta de la caña y se esperaba hasta el siguiente año para volver a realizar el corte.

Habiendo terminado la primera cosecha, Sartorius y Lavater mandaron talar parte de los extensos bosques que habían comprado, para así abrir más tierras al cultivo. Se clrearon alrededor de 20 hectáreas y se sembró caña de azúcar. También se empezó con la construcción de un edificio para la fábrica de aguardiente, así como la de un trapiche de hierro que mandaron traer desde Nueva York y un alambique que importaron de Londres. Este último tenía un mecanismo de agua corriente mientras que el trapiche iba a ser movido por una má-

quina de vapor. Hay que considerar que para la época, principios del siglo XIX, esto era representativo de un gran avance tecnológico. Frente al resto de la región, "El Mirador" se transformó en una pequeña isla de experimentación e implementación tecnológica. Los empresarios alemanes tenían conocimientos y acceso a otros mecanismos para acelerar y perfeccionar el proceso productivo por lo que decidieron instalarlos en su establecimiento. Sin embargo, es importante tener en cuenta que seguramente no era una adaptación indispensable, sino que más bien se hizo con la idea de que se iba a formar una colonia de alemanes que se dedicaría principalmente al cultivo de la caña y por lo tanto a su procesamiento.

Una vez teniendo fijo el trapiche en un edificio, los campos de caña ya no podían rotarse y ubicarse en distintas partes de la propiedad, como cuando se llevaba el trapiche a los cañaverales. El transporte de la caña a grandes distancias era muy tardado, no había vías o caminos por los que pudieran circular las carretas y era necesario utilizar bestias de carga. Estas eran útiles en tanto que la capacidad de procesamiento fuera poca, pero una vez teniendo maquinaria para la molienda era necesario implementar un sistema que agilizara el acarreo de la caña hasta el trapiche. Esto obligó a los agricultores a abonar las tierras cercanas al trapiche y que estaban en constante uso. Según nos informa Sartorius, en la Hacienda de "El Mirador" se puso en práctica un método de abono para las tierras que no era muy común en

la región. El abono se preparaba con productos orgánicos, como por ejemplo el estiércol, las cenizas de los hornos y los vegetales descompuestos, productos de desperdicio en la hacienda. Para conservar la fertilidad de la tierra se tomaron medidas para evitar el deslave que producían las intensas lluvias.

Además de la caña de azúcar se cultivaban el café y el tabaco. Sin embargo, ninguno de estos productos era tan importante para la economía de la hacienda como lo era la caña de azúcar. El café se cosechaba en pequeñas cantidades y no fue sino hasta fines del siglo que representó un importante entrada para la hacienda. El tabaco se cultivó principalmente entre los años cuarenta y cincuenta como actividad económica complementaria. Según un informe de Sartorius, "el trabajo cae... en un tiempo en que otras ocupaciones urgentes no distraen y la cosecha se concluye antes que las siembras del maíz empiecen, que es en abril. El labrador aprovecha muchas veces dos cosechas en un mismo terreno; siembra, por ejemplo, frijol al principio de las aguas y levanta su cosecha a fines de agosto, lo que da espacio para barbechar el terreno, con el fin de plantar tabaco en septiembre". (Sartorius 1870:166)

Las tradicionales siembras de maíz y frijol se realizaban año con año. Estos productos se utilizaban para el consumo interno y para pagar parte de los jornales.

Como complemento de la economía de la hacienda también se poseía ganado. Con un plazo de cinco años a pagar, adquirieron 100 cabezas. El ganado vacuno lo utilizaban principalmente para obtener carne y las yeguas para la crianza de mulas. Estas eran escasas y por ser el medio de transporte más importante de la época, su valor era dos veces mayor al del caballo.

5. Creación de la firma "Stein & Sartorius"

Las inversiones que realizaron Sartorius y Lavater no se redituaron tan rápido como ellos pensaban. Al verse escasos de recursos para pagarles a sus trabajadores, contrajeron una deuda con Karl Stein. El poseía una tienda en la hacienda y por cuenta de los empresarios pagaba los jornales de los trabajadores con mercancías. Imposibilitados de cubrir la deuda en efectivo, se vieron obligados a pagarla con una parte de su propiedad y en 1835 la hacienda se dividió en dos partes. "El Mirador" pasó a ser propiedad de los hermanos Stein; Lavater y Sartorius se quedaron con la parte conocida como Zacuapam en donde estaba la fábrica de azúcar y aguardiente. Cinco años después Sartorius se asoció con sus cuñados para administrar "El Mirador" bajo el nombre de "Stein & Sartorius" y Lavater permaneció en Zacuapam. La firma se fundó entre Gustavo Stein, Karl Stein y Sartorius, y la administración quedó en manos de estos dos últimos. La socie

dad dividida en tres partes iguales, abarcaba la propiedad del terreno, las siembras, los edificios, las existencias de toda clase, créditos y réditos, así como también la tienda. Entre otras cosas, en el contrato de sociedad también se estipuló que los tres socios se obligaban a transigir todas sus diferencias relativas a la empresa por medio de un tercero en discordia, siendo éste un agente diplomático alemán. Gustavo Stein trabajaba como administrador en los distritos mineros en el Estado de México y con el temor de que la distancia lo excluyera de intervenir en las decisiones de la sociedad, establecía contratos estrictos para que siempre se le tomara en cuenta. Además, sus socios le tenían que remitir regularmente informes sobre el negocio.

6. Comercialización de los productos

Después de la Independencia, la ciudad de México había perdido en gran parte el control económico que había detentado durante la Colonia. Esto ocasionó una mayor división regional en el país. Mientras las crisis y tensiones políticas se concentraron en las ciudades, en el campo había una estabilidad relativa. De acuerdo a las noticias de las cartas a los familiares, la inestabilidad del país no los perturbaba en "El Mirador", e incluso en algunos casos los llegó a favorecer: cuando los franceses ocuparon el Puerto de Veracruz, comentaban que les era indiferente la cuestión política, ya

que el consumo era mayor en Veracruz y los productos de la hacienda habían aumentado su valor en un veinte por ciento.

Para los primeros años los empresarios calculaban producir 25,000 kilogramos de azúcar, valiendo el kilogramo de azúcar 40 centavos. En total, calculaban obtener alrededor de 10,000 pesos. De aguardiente se producían 200 barriles, cada uno valía entre 28 y 33 pesos. Pensaban cubrir los gastos de producción con la venta del aguardiente y todo lo que recibieran de la venta del azúcar resultaba ser ganancia.

¹⁰ Para esta época las condiciones de producción, así como el mercado para sus productos, les eran favorables.

Los mercados más importantes para el aguardiente y azúcar que producía la hacienda, eran Huatusco, Córdoba, Orizaba y Veracruz. En estas ciudades las casas comerciales cobraban aproximadamente cinco por ciento de comisión por las ventas que realizaban. El importe de los productos era abonado en las casas comerciales a favor de "El Mirador" y éstas liquidaban todo tipo de cuentas pendientes de la hacienda y les mandaban toda clase de productos y mercancías que solicitaban. En el Puerto de Veracruz había varias casas comerciales alemanas, por ejemplo, "Pagenhardt & Schrader", "Federico Schneider" y la casa "Düring".

Los productos de importación, desde vinos hasta maquinaria, los obtenía "Stein & Sartorius" a través de relaciones que establecían con estos comercios alemanes. Estos a su

vez recibían en pago productos producidos en la hacienda. Sin embargo, también era muy común que los comisionados de ventas de "El Mirador" fueran quienes pagasen a estas casas comerciales. Debido a la escasez de circulante, el pago se realizaba en ocasiones en forma de trueque y el crédito era de tipo personal y comercial.

La hacienda determinaba el valor del producto (azúcar o aguardiente) que se ofrecía a la venta; sin embargo, los comisionados modificaban el precio de acuerdo a la situación de mercado que prevalecía en la ciudad.

Hasta poco antes de los años cincuenta tenemos noticia, a través de cartas, que la producción de la hacienda se vendía satisfactoriamente. A partir de 1847 los comisionados de Córdoba, Orizaba y Veracruz, informaban sobre la dificultad de vender el azúcar y el aguardiente y pedían a los productores que disminuyeran los envíos.

Los propietarios de "El Mirador" confiaban que la situación cambiaría, ya que continuaron con los gastos de inversión que habían tenido desde la creación de la sociedad. Se comenzó a construir una fábrica de azúcar en "El Mirador", la primera que se había construido estaba en Zacuapam, propiedad de la familia Lavater. Se construyeron también las presas y canales correspondientes. Se inició la construcción de una casa más grande para la familia y para fines de los años cuarenta se comenzó con la construcción de una capilla. Además,

la maquinaria para el ingenio, que se había pedido del extranjero, estaba por llegar y con esto los gastos aumentarían.

A pesar de las advertencias de los comisionados sobre la situación de mercado, Sartorius y los hermanos Stein compraron a fines de 1849 el rancho de Zacuapam que estaba en quiebra. Por las deudas que había contraído, esta negociación ya no se había podido mantener. Los acreedores, en su mayoría comerciantes del Puerto de Veracruz, convinieron en venderle la propiedad a "Stein & Sartorius" en 5,500 pesos.

El anuncio que ofrecía a la venta la propiedad decía así: "Se ofrece al mejor postor el día 12 de enero próximo la hacienda llamada Zacuapam situada a 23 leguas de esta ciudad, 12 de Paso de Ovejas, 10 de Puente Nacional y 6 de Huatusco. Tiene terrenos suficientes para pasto de 500 bestias de ganado mayor, además de los necesarios para producir caña que mantenga trabajando todo el año un trapiche de refracción de tres cilindros de fierro horizontales (sic): casa de calderas de purga y estufa para secar: un palenque con sus enseres: dos casas para vivir: casas de hatos: idem para mozos: tejería: mulas y bueyes de trabajo: ganado caballar y mular.- La situación de esta hacienda es la más pintoresca, su clima muy benigno y sano por rayar entre la tierra caliente y templada: teniendo en su demarcación palmas y robles"...¹¹ Sobre las condiciones de pago no tenemos noticia, sin embargo, se sabe que el pago no se realizó en efectivo.

A pesar de la situación descrita anteriormente, en 1849 Carl Christian Sartorius y Gustavo Stein partieron con sus familias a Alemania. El viaje había sido planeado desde años anteriores pero la ocupación norteamericana en el Puerto de Veracruz les había impedido la salida. En "El Mirador" se quedaron como administradores Karl Stein con su esposa y Agustín Haase. Este último se había asociado a "Stein & Sartorius" al contraer matrimonio con María Stein, hija mayor de Gustavo Stein.

Antes de partir, los socios firmaron un contrato para establecer las condiciones con las que debía operar el establecimiento durante la ausencia de Christian Sartorius y Gustavo Stein. A Karl Stein se le asignó un salario anual de 1,600 pesos por su administración y el 10 por ciento de la utilidad que resultara del negocio agrícola y la tienda. A cambio se había comprometido a remitirles a sus socios en Europa, cuentas mensuales de los gastos y productos de las fincas y cada año, un balance exacto que manifestara la ganancia o pérdida habida en dicho período. También tenía que mandarles a cada uno de sus socios por lo menos 1,500 pesos al año y se estipuló que si por cualquier motivo la empresa tuviese dificultades económicas, el administrador tendría que avisarles oportunamente a sus socios.¹²

Mientras se encontraban en Alemania las familias Stein y Sartorius, llegó a "El Mirador" la maquinaria para

instalar el nuevo ingenio. En las cartas de la familia Sartorius se informa que el costo de éstas sólo había ascendido a 2,000 pesos. Sin embargo, en notas de la casa comercial de Veracruz, "Pagenhardt & Uslar", que se había encargado de importar la maquinaria, los gastos ascendían a 9,778 pesos.¹³ El transporte de la maquinaria además de difícil y tardado era costoso; igualaba al valor de la máquina en Inglaterra.

Las noticias que se recibían en Alemania sobre la hacienda no eran nada halagadoras y Sartorius, que dependía de ésta económicamente, se vio obligado a separarse de su familia y regresar a México en 1853. Cuando llegó a ocuparse él mismo de la empresa que estaba en crisis, las construcciones que se habían comenzado desde años anteriores aún no estaban terminadas. El mercado del azúcar y aguardiente no era bueno. Con una producción de 200 arrobas diarias y de 6 a 4 barriles de aguardiente, las bodegas de la Hacienda de "El Mirador" se saturaron rápidamente debido a las pocas ventas que se realizaban. Los precios también habían bajado, la arroba que antes se había vendido a 2 y 3 pesos, ahora valía entre un peso y 3 reales y un peso y 6 reales; el aguardiente había bajado de 22 pesos a 7 pesos el barril. En parte, esta crisis correspondía a cambios en los derechos arancelarios en el puerto. A partir de la guerra de 1847 el sistema arancelario y prohibitivo se había violado y entre otros productos se introdujeron azúcar y aguardiente de Las Antillas, esto afectó considerablemente la economía de "El Mirador. Con esta medi-

da "El Mirador" había perdido una buena parte de su mercado más importante. Además, la competencia con las haciendas azucareras de Córdoba y Orizaba era también muy fuerte, principalmente por los fletes que se tenían que pagar de "El Mirador" hasta esta región. Encontrándose en situación tan desventajosa, también pesaba sobre la negociación la erogación de años pasados.

La situación era preocupante. Con las bodegas llenas, sin encontrar en dónde vender sus productos, Sartorius escribió a Tehuacán y a Jalapa con el fin de poder vender allá su mercancía. A pesar de haber recibido buenas ofertas, no le fue tan fácil colocar allá sus productos debido a la competencia que se establecía con las haciendas aledañas a estos poblados.

La tienda de "El Mirador" era un sólido apoyo para la situación financiera; era el centro comercial en un contorno de cinco y más leguas de radio. Cada domingo se establecía un mercado al que concurrían vendedores y compradores de tierra fría y de tierra caliente. Era el lugar de cambio para los productores de ambas regiones.¹⁴

La situación crítica de la empresa así como las fricciones que por ésta se originaron llevaron a Karl Stein a dejar su trabajo y participación en "El Mirador". Al frente de la hacienda siguieron Agustín Hasse y Christian Sartorius como administradores y socios junto con Gustavo Stein.

Forzados fundamentalmente por el mercado, con el tiempo la importancia del aguardiente fue cada vez menor, sin embargo, aunque en pocas cantidades, se siguió produciendo. La caña de azúcar se utilizó principalmente para la producción de azúcar. La maquinaria había sido acondicionada por un técnico alemán para ofrecer un rendimiento mayor produciéndose así varios tipos de azúcar, "la terciaria, la blanca, la mediana y la inferior". Esta variedad les permitió introducirse nuevamente al mercado de Córdoba y Orizaba.

El café que se había mantenido como cultivo secundario en la hacienda, poco a poco empezó a ocupar un lugar de importancia, al grado que en 1869 se escribió a Alemania para obtener información sobre la maquinaria para beneficiar café. Con ésta se podía alcanzar una mejor calidad y ésta a la vez permitiría obtener mejores precios. Tenemos noticia de que desde 1854 "El Mirador" empezó a mandar pequeñas cantidades de café a sus agentes comerciales en Veracruz. En 1865, Sartorius opina en su informe sobre el estado de la agricultura en la región de Huatusco que el café "es como dinero en efectivo". Hasta entonces este producto no cubría el mercado del país y en el caso de que así lo hiciera, Sartorius decía que se podía vender con ganancia en el mercado exterior ya que el precio se había mantenido alto en los mercados de Europa. (Sartorius 1870:160) Pero no fue sino hasta mediados de los años setenta que la hacienda extendió sus cultivos de café.

En el archivo de "El Mirador" se encontró un balance de la hacienda y de la tienda fechado en 1868. Este balance es representativo de la situación de la empresa durante los años anteriores. Se sumaban 5,300 pesos en el lado de los activos de la tienda y en el lado de los pasivos de esta misma, se sumaban 11,830 pesos. El total de los activos de la hacienda eran 52,650 pesos y 31,673 pesos por el lado de los pasivos. La suma de positivos ascendía solamente a 14,447 pesos, debiéndosele a Gustavo y Guillermo Stein 16,363 pesos.¹⁵ Al reverso del balance está hecho un cálculo que plantea provisionalmente la liquidación del negocio en cinco años. Según este planteamiento a los cinco años se habrían pagado todas las deudas; a Gustavo Stein, socio de una mitad del negocio se le entregarían 1,500 pesos como liquidación final, a Christian Sartorius propietario de la tercera parte 1,300 pesos y a Agustín Haase 500 pesos por pertenecerle la sexta parte del negocio.

Este balance lo hizo Christian Sartorius poco antes de morir. Los negocios no marchaban tan bien y los socios, principalmente Gustavo Stein, querían ser liquidados. Sin embargo, factores que desconocemos, como por ejemplo el no haber encontrado un buen comprador, hicieron que la hacienda siguiera en manos de los dueños originales.

7. Propietarios y administradores de la Hacienda de "El Mirador". (1872-1905)

En 1872 muere Carl Christian Sartorius y su hijo lo substituye en la sociedad "Stein & Sartorius". Florentino había sido nombrado albacea y sucesor de la negociación en el testamento de su padre, quien le había heredado la totalidad de sus intereses en "El Mirador", o sea la tercera parte del valor total de la hacienda. Cuando Florentino ingresó a "Stein & Sartorius" el capital fundador y libre de los tres socios se estimaba en 33,000 pesos.¹⁶ Se acordó que las ganancias así como las pérdidas se dividirían entre los tres socios: Gustavo Stein, Agustín Haase y Florentino Sartorius. A este último se le asignó un salario anual de 1,000 pesos y además tenía libres: "un mozo de casa, los caballos para su uso personal, la pastura para ellos, leña y agua para su casa, azúcar, café y aguardiente así como otros productos de la hacienda para el consumo especial de su casa".¹⁷ Los ingresos en efectivo de Florentino Sartorius eran comparables a los que recibía un dependiente de confianza en una casa de comercio extranjera, ya fuera en la ciudad de México o en el puerto de Veracruz. A Florentino Sartorius al igual que a su padre le estaba encomendado el ramo agrícola.¹⁸ Agustín Haase se ocupaba de la contabilidad y de la tienda; el tercer socio, Gustavo Stein, tío de Florentino y suegro de Agustín Haase, se mantenía alejado del establecimiento, ya fuera en Alemania o en la hacienda de beneficio de metales en Los Ar-

cos ubicada en el Estado de México. Para Gustavo Stein los ingresos que recibía de "El Mirador" eran complementarios, no siendo así para Florentino Sartorius y Agustín Haase que dependían totalmente de los ingresos de la hacienda para mantener a sus familias.

Al formar parte de la negociación, Florentino tuvo fuertes diferencias con los que habían sido socios de su padre y varias veces pensó en pedirles su liquidación. El representaba una nueva generación. En su infancia y adolescencia había tenido la oportunidad de viajar y educarse en Alemania. Había asistido a centros educativos y realizado cursos prácticos en una fábrica de azúcar y otros de agricultura. A diferencia de la generación de su padre, Florentino Sartorius no había tenido la necesidad de emigrar, y en cambio, contó con herencia y un patrimonio que su padre había creado. El momento histórico que vivió también fue otro, la época de Porfirio Díaz. Todo esto ejerció una influencia en su actitud y forma de administrar la hacienda. A Florentino le tocó recoger los frutos que su padre había sembrado.

A los cuatro años de haber muerto Carl Christian Sartorius, muere Agustín Haase y la administración de la hacienda queda en manos de Florentino Sartorius y la viuda de Agustín Haase, prima de Florentino, María Stein. Dos años más tarde, en 1878, Gustavo Stein también deja de ser socio. El radicaba en Alemania y un yerno suyo, Phillip Lehzen, vendió,

al parecer sin su autorización, sus acciones de "El Mirador" por 10,000 pesos a los otros dos socios.

Se dice que María Stein de Haase era una mujer de carácter fuerte, no obstante fue ignorada por Florentino, quien tomaba todas las decisiones y se encargaba de la contabilidad de la tienda así como de la del ramo agrícola. Ambas familias vivían en "El Mirador" y, como era de esperarse, las diferencias y fricciones entre las familias se fueron acrecentando. Como medida conciliatoria se acordó dejar la administración y contabilidad de la tienda a la viuda de Haase y su hijo Guillermo; Florentino continuó encargado del ramo productivo de "El Mirador".

No obstante, los desacuerdos persistieron y para 1881 ofrecieron a la venta la hacienda por 100,000 pesos. Se conformaban "con un pago de la mitad al contado y el resto en tres plazos, dando el comprador seguridad hipotecaria y pagando un rédito anual del seis por ciento".¹⁹

Entre otros, Florentino le ofreció la hacienda al Ministro de Fomento, el Sr. Carlos Pacheco para el establecimiento de la colonia italiana. Sin embargo, el ministro contestó que: "Bajo las condiciones que propone Usted (Florentino Sartorius) para la venta de la hacienda, el Gobierno no la tomaría, además ya quedó decidido el establecimiento de la colonia de italianos en los terrenos comprados a los vecinos de Huatusco".²⁰

No pudiendo vender la hacienda, se procedió en 1887 a la disolución de la negociación y firma "Stein & Sartorius" en dos partes iguales; que desde entonces operaron como dos unidades de producción independientes.

A los dos años de la disolución de la sociedad murió María Stein de Haase y su propiedad la heredaron su hijo y sus hijas; y los esposos de éstas administraron en temporadas distintas la hacienda. En 1908 la compró la compañía "F. Stallforth y Hermanos" de Parral; ellos eran parientes de la familia Haase. En el mismo año, Norberto Grohman, hijo de un ingeniero austriaco que había emigrado a México, igualmente pariente de la familia Stein, arrienda esta hacienda y para 1910 más o menos, la compra. En la actualidad viven descendientes suyos en "El Mirador", el Sr. Walter Grohman Hintze y su familia.

La propiedad de Florentino Sartorius le pertenece actualmente a sus descendientes.

8. Introducción del cultivo del café

Al ofrecer a la venta la hacienda en 1881, se formuló un inventario indicando todo aquello que comprendía "El Mirador". Se calculaba una superficie de tres sitios de ganado mayor, que comprendían principalmente la tierra de labor, el resto eran potreros revestidos de bosque con represas y cer-

cas de piedra. Los cafetales que existían, algunos sembrados desde 1873, sumaban en total 200,000 matas. Había varias construcciones dentro de la propiedad; las fábricas con su maquinaria y molino de maíz, casas de dos y tres pisos de mampostería, galeras, establos, las casas de habitación de los dueños, la tienda, la panadería, las viviendas de los peones, represas, la cañería de mampostería y los asoleaderos. De bestias y ganado no existían más que lo necesario para el uso indispensable de la hacienda. Había cinco caballos de silla, 14 mulas y 80 cabezas de ganado.

Como ya se dijo, el azúcar de las Antillas había invadido los mercados del puerto y a la hacienda le era imposible competir con esos precios. También tenemos noticia de que las haciendas de caña en Orizaba y la costa de Sotavento empezaron a surtir de azúcar a Orizaba y Veracruz a menor costo, con lo que se vio desplazada la producción de "El Mirador", "que tenía que pagar un flete de más de 25 leguas de malos caminos para situar sus frutos en Veracruz".²¹

Frente a esta situación, Florentino decidió dedicar las tierras al cultivo del café con el fin de poder transformar a través de los años la actividad productiva de "El Mirador". Para no correr grandes riesgos se continuó con la producción azucarera y de aguardiente y en algunos de los terrenos se empezaron a plantar las matas del café. En el año de 1879 se tenían sembradas 200,000 matas con una producción de

1,400 quintales anuales.²²

El cuidado que requiere la plantación de café debe ser constante y minuciosa: se tienen que podar los árboles que procuran la sombra sobre las plantas, se tiene que podar el cafeto, mismo al que se le separa el retoño, afloja la tierra, se limpia el terreno varias veces al año de todo tipo de yerbas, etc.

A diferencia de la caña de azúcar, el cultivo del café requiere de una atención permanente, por lo que se adoptó una nueva forma de organizar el trabajo. El motivo principal fue que la hacienda no podía sostener y pagar la mano de obra que requería el cultivo y sobre todo la cosecha del café. Se recurrió entonces al arrendamiento de parcelas para el cultivo del café.

En el archivo familiar se encuentran datos sobre los contratos que se establecían entre la hacienda y los arrendatarios. Para la siembra como para las resiembras, la hacienda regalaba la planta de café que cultivaba en sus semilleros. Después de que se verificaba y se aseguraba la siembra de café, se le permitía al arrendatario sembrar en el mismo terreno tabaco, maíz, frijol y en las orillas de la parcela podía tener plátanos u otros árboles frutales. Por estos cultivos no se pagaba renta, pero sólo eran permitidos en tanto que "no afectaran el desarrollo de las plantas de café".²³

Además de regalar la mata del café, el cultivo se fomentaba, mientras éste no empezara a dar frutos, con ministraciones. La hacienda le daba al arrendatario las cantidades que juzgaba convenientes y este cálculo se establecía de acuerdo al estado que guardaba la siembra y a las probabilidades que se presentaban para pagar el préstamo. El arrendatario tenía también la obligación de entregar su café, además del que pagaba para saldar su deuda, en los asoleaderos y molinos de la hacienda, pagando esta última la mitad del corte y del acarreo. Toda la cosecha se beneficiaba junta, "disminuyendo así mucho los gastos",²⁴ los que después se repartían (entre el arrendatario y el arrendador) y se pagaban con café al precio que corriera. A este mismo precio recibía la hacienda, siempre que le conviniera, la parte que le correspondía al arrendatario, y este último se tenía que comprometer a no vender con anticipación esta parte de su cosecha. Por último, este contrato establecía que "si por cualquier motivo llegare el caso de no ser cultivada la siembra de café, bastará ese solo hecho para que la hacienda se haga cargo de ella y la siga cultivando por su propia cuenta sin que el arrendatario ni ninguno de sus sucesores aleguen derecho de ninguna especie contra los intereses de la hacienda".²⁵ "El Mirador" obtenía de los arrendatarios casi la mitad del total de su cosecha, de 1,400 quintales, 600 quintales era cosechados por los arrendatarios.

El café era beneficiado en la hacienda y el arrenda-

tario, aparte de entregar la mitad de la cosecha por pago de arrendamiento, también pagaba con café el beneficio de la parte de la cosecha que le correspondía. En la mayoría de los casos, ésta era comprada por la hacienda ya que el acarreo hacia otros mercados resultaba muy costoso.

Quedándose la hacienda con la mayor parte de la cosecha de sus arrendatarios, es de suponerse que tenía especial interés en que se cultivara adecuadamente y por eso también regalaba la planta. Aparte de asegurarse por lo menos la mitad de la cosecha del arrendatario, el atractivo de este tipo de contratos para la hacienda consistía en desentenderse de contratar la mano de obra durante la cosecha; en cambio, el campesino se apoyaba en la ayuda familiar para solucionar este problema.

Algunos de los terrenos que se dieron en arrendamiento, fueron vendidos a los arrendatarios. Por cada "tarea de terreno" se pidió un peso y las "matas" se vendieron a un real cada una. Mientras los arrendatarios pagaban las matas y el terreno, tenían que seguir cultivando el café y la hacienda les otorgaba avíos de 5 centavos por tarea; o sea, en total 5 pesos ya que un arrendatario tenía aproximadamente 100 tareas.

Desconocemos cuánto tiempo se tardaron los arrendatarios en pagar sus deudas. Mientras la empresa seguía suminis

trando avíos y sus deudores le tenían que entregar la tercera parte de la antigua maquinaria que había servido para elaborar azúcar; también fueron adaptadas otras instalaciones, el patio se utilizó como asoleadero para secar el café y el edificio de la fábrica de azúcar sirvió para almacenar el café. Se dice que la maquinaria para el beneficio del café era completa, había una caldera de vapor, una máquina motriz para dos despulpadoras y además había otras dos despulpadoras manuales, una máquina descascadora, aventadores, separadores, mesas de escoger, etc.²⁶

La prosperidad de la agricultura veracruzana ha estado condicionada por las variaciones de demanda sobre los productos tropicales. El mercado exterior le ha dado un carácter de inestabilidad a los productos como el café, el azúcar, y la vainilla, que dependen en gran medida de éste. A fines del siglo XIX hubo un auge que duró hasta 1890 aproximadamente y al cambio de siglo el precio del café empezó a bajar considerablemente.²⁷ Ante esta situación la hacienda se respaldaba con la ganadería y la producción de aguardiente, por lo que se repuso la antigua maquinaria por un trapiche y un sistema de destilación mucho más refinado. Se obtuvo un producto muy puro y se dice que se dio a conocer en toda la región y en 1905 se premió en San Luis Missouri.²⁸

A fines de 1889 la guerra en Cuba contra los Estados Unidos había arruinado la isla y por supuesto el ganado, por

lo que fue necesario importar ganado de México y Venezuela. En Veracruz así como en Tampico, los precios eran muy altos. Florentino Sartorius aprovechó la coyuntura y compró partidas de ganado para engordarlo en sus potreros y venderlo a buen precio en la costa.²⁹

Sistema financiero a fines del siglo: Florentino Sartorius realizaba la comercialización de los productos de la hacienda de la misma forma como se venía haciendo desde los tiempos de su padre, con la ventaja de que en algunos casos el tiempo de transportación se reducía cuando se podía utilizar la red ferroviaria. Las casas comerciales, en su mayoría de alemanes, seguían operando como comisionados de "El Mirador" y enviaban los productos que eran solicitados a cambio del pago con café.

Además de la venta de productos agropecuarios, Florentino obtuvo ingresos parcelando, para la venta de terrenos, la extensa propiedad que su padre le había heredado. En 1880 su esposa, María Stuttmann, recibió una herencia de un tío en Alemania lo que también contribuyó al patrimonio familiar. Con Leo Stein contrajo una de sus deudas más fuertes; en 1888 hipotecó su propiedad en 10,000 pesos a favor de él. Al disolverse la sociedad "Stein & Sartorius" entre María Haase y Florentino Sartorius, este último se había comprometido a liquidar la deuda que "El Mirador" tenía pendiente, desde años anteriores, con Leo Stein.

9. La familia Sartorius a partir del siglo XX

Carlos fue el hijo menor de Florentino Sartorius y María Stuttmann. Como ya se vio, tuvo cinco hermanas de las cuales tres se fueron a vivir a Alemania, una permaneció en México y la otra emigró a Argentina. Tuvo un solo hermano llamado Otto, trece años mayor que él.

A Otto lo mandaron sus padres en 1873 a estudiar con la familia en Alemania, tenía 11 años y Carlos todavía no había nacido. Regresó en 1880, trabajó en la ciudad de México y luego se fue a trabajar a Parral, Chihuahua. Allá se casó en 1888 con una alemana y creó una pequeña fortuna. Carlos también estudió en Alemania durante nueve años y, al igual que su padre, se especializó en el ramo agrícola; regresó hasta 1897.

Como Otto residía en Chihuahua, Carlos reemplazó a su padre en "El Mirador". Las hermanas mayores de Carlos se casaron a fines del siglo XIX y para 1905 sólo vivían en "El Mirador" don Florentino, su hijo Carlos y su hija menor Lili con su esposo. Este último había fracasado en el intento de fundar un colegio alemán en Jalapa. Juntos decidieron crear la firma "Florentino Sartorius e Hijos". Dado que don Florentino viajaba mucho y buscando que su negocio estuviera bien administrado en su ausencia, decidió ofrecerles una participación a su hijo y a su yerno.

Cuatro años después de haber fundado la sociedad, muere don Florentino y las indicaciones testamentarias designaban a Carlos y Lili como herederos de la hacienda con la obligación de indemnizar a los hermanos restantes (ver genealogía).

Carlos Sartorius recurrió a su pariente, Roberto Müller que era corredor de bolsa (ver genealogía), para que le prestara dinero. Se hipotecó la hacienda y Carlos Sartorius indemnizó a todos sus hermanos, inclusive a Agustín Heck esposo de su hermana Lili, quien había sido su socio en años anteriores.

Cuando muere don Florentino en 1909 se dice que "la situación de la hacienda era satisfactoria; la cosecha de café era de 600 quintales en promedio al año, el alambique producía alrededor de tres barriles diarios que se vendían entre 15 y 18 pesos cada uno. Había buenas ganancias en la tienda y también se hacían de vez en cuando negocios con el ganado". No obstante, la hipoteca pesó sobre la economía de la hacienda. No fue sino hasta 1938 que Carlos Sartorius liquidó los últimos 8,000 pesos que restaban de la deuda a la viuda de Roberto Müller, Emilia Pérez.³⁰

En 1914, Carlos Sartorius pensaba viajar con su esposa Laura Ziehl a Alemania. Sin embargo, los acontecimientos mundiales lo impidieron y más tarde, después de la afectación de tierras, les fue imposible. Parece que no hubo una recupe

ración total en la hacienda sino hasta 1945.

La lucha revolucionaria no perturbó de inmediato los trabajos en la hacienda, sin embargo, sus consecuencias posteriores, entre ellas la ley de la Reforma Agraria, distorsionó la economía de "El Mirador". En 1924 se afectó la propiedad de Carlos Sartorius para crear el Ejido de Mata Oscura y el Ejido de Mata de Indio, en total se perdieron 634 hectáreas. La mayoría de los peones pidieron la dotación ejidal, sin embargo, algunos permanecieron en la hacienda.

Con la esperanza de restablecer su situación económica, el propietario dejó "El Mirador" encargado a un administrador y se fue con su familia a la ciudad de México. Se dice que invirtió parte de su capital en la ferretería "Sommer & Hermann" y estableció un pequeño restaurante. Pero nada le resultó como él pensaba y en su negocio agrícola la situación no mejoraba, por lo que decidió regresarse a "El Mirador".

En 1936, Carlos Sartorius escrituró su propiedad a nombre de sus cuatro hijos cediéndole a cada uno 150 hectáreas. Los hijos mayores de don Carlos Sartorius, Carlos y Alfredo, empezaron a trabajar desde jóvenes. Carlos en la ferretería "Sommer & Hermann" y Alfredo estuvo trabajando en Oaxaca, en la finca de café de los señores Sturcken. Erich, el menor, permaneció en "El Mirador" y ayudó a su padre.

"El Mirador" en la actualidad:

Hoy en día "El Mirador" es una congregación de 500 habitantes aproximadamente y está ubicado en el municipio de Totutla. Hasta hace pocos años se hicieron las instalaciones eléctricas y no hay comunicación telefónica.

En "El Mirador" viven Erich Sartorius y su esposa Gloria Morales, Laura Sartorius de Ziehl y Alfredo Sartorius con su familia. Cada hermano vive en su propiedad y Erich Sartorius habita parte de la casa que construyeron sus antepasados (en la otra parte vive la familia Grohmann). La mayoría de los habitantes en "El Mirador" la constituyen las familias de los trabajadores; algunas son descendientes de los peones que permanecieron en "El Mirador" cuando se crearon los ejidos. De cada familia, sólo trabajan en "El Mirador" uno o dos miembros, los demás tienen empleos en los ranchos aledaños. La antigua construcción de la tienda la habita la familia de doña Piedad. Allí se venden algunos productos enlatados, sal, azúcar, jabón, dulces, refrescos, etc. Por lo general, la gente va una vez a la semana a Huatusco para comprar verduras y carne.

A pesar de que los cuatro hijos de Carlos Sartorius hayan heredado por partes iguales (150 hectáreas cada uno), Erich Sartorius es el único de los tres hermanos que siempre ha dependido económicamente de "El Mirador" y ha invertido sus ganancias en el rancho, también ha sido el único que ha

ampliado su propiedad. Actualmente ocupa la posición económica más acomodada de la familia.

Fuera de algunos potreros y cañaverales, el cultivo del café se extiende en toda la propiedad. Erich Sartorius se ha asociado con otros productores de café de la región y en conjunto realizan el beneficio así como la venta de este producto.

En "El Mirador" se tienen en funcionamiento dos trapiches; uno más rudimentario que produce panela y del otro, que tiene mayor capacidad, se obtiene melaza que sirve para la elaboración de alcoholes. Este último trapiche fue construido en 1974 y le pertenece a Erich Sartorius en sociedad con un empresario de la región. Para abastecerlo de caña durante todo el año compran el producto a los ejidos cercanos.

Conclusiones

Siguiendo el desarrollo que ha sufrido la Hacienda de "El Mirador" a través de los años, nos percatamos que a pesar de ser sólo una pequeña parte de la realidad nacional, refleja las crisis y diferentes momentos de la historia mexicana.

No encontramos una línea recta, y en "El Mirador" particularmente las estrategias para que fuera viable el negocio fueron diferentes dependiendo del momento histórico que se estaba viviendo. Gráficamente, se puede describir en forma de una curva que va ascendiendo desde la época de su fundador y se mantiene hasta Florentino Sartorius Stein, desciende violentamente con Carlos Sartorius Stuttmann y se encuentra en ascenso con Erich Sartorius Ziehl.

El fundador estaba consciente de las ventajas que presentaba la hacienda. Su ubicación geográfica era favorable y la actividad agrícola comercial posibilitaba un negocio rentable siempre y cuando el mercado demandara café o azúcar.

Podemos ver cómo las vidas de los propietarios de "El Mirador" han confluído, hasta cierto punto, con los acontecimientos históricos. En tiempos de Carl Christian Sartorius, la nueva nación se estaba adaptando a su situación de independencia. Como es sabido fue un período de inestabilidad política, de desajustes económicos y aislamiento regional,

principalmente por las dificultades que se presentaban en las comunicaciones para comercializar los productos. Sartorius tenía la ilusión de fundar una colonia de alemanes y se estableció en un lugar completamente incomunicado y deshabitado. Estos problemas estaban resueltos para las generaciones posteriores; pero para el fundador fue difícil iniciar una unidad productiva rentable y más aún si fracasó el intento de colonización.

A pesar de que Florentino haya hecho extensivo el cultivo del café en la hacienda, y con esto le haya dado una configuración distinta, se encontró ante una unidad económica ya consolidada. Además, en esa época Porfirio Díaz se había afianzado en el poder, tenía al país bajo su control y la calma que había impuesto a través de la dictadura favorecía a los empresarios.

Desde el punto de vista ideológico, Florentino también contó con ciertas ventajas. A diferencia de su padre que llevaba dentro de sí un compromiso político determinado por la situación que había vivido en Alemania, como era la de crear una "Alemania libre y unida", Florentino no participaba de este tipo de ideas. El supo aprovechar la extensa propiedad que había heredado de su padre y siempre estuvo dispuesto a venderla.

Para la tercera generación, todo parecía estar resuelto; la empresa marchaba satisfactoriamente, a tal grado,

que Carlos decidió pedir prestada una considerable cantidad de dinero para indemnizar a sus hermanos y quedarse como único propietario de la hacienda. Pero no sabía lo que le esperaba. La Reforma Agraria transformó el equilibrio económico de "El Mirador", y Carlos, como su abuelo cuando se estableció por primera vez en Veracruz, se fue a la ciudad de México en busca de una alternativa económica. Sin embargo, no la encontró y sólo con el transcurso del tiempo logró restablecer la situación en "El Mirador".

Después de cambios y reajustes la cuarta generación se enfrenta a una situación de tranquilidad y de apogeo en el campo. El nuevo ciclo económico se ha afianzado y la ex-Hacienda de "El Mirador" es hoy en día un negocio rentable.

IV. CARL CHRISTIAN SARTORIUS Y SU PENSAMIENTO

1. Concepciones sobre México y sus pobladores

Al llegar a México, Sartorius se encontró ante una sociedad sumamente diferenciada. Otros europeos que viajaban durante esta época por México también comentaban la existencia de este profundo contraste.

Situándose por encima de toda clasificación y basándose en la descripción de la población que encontraba en la plaza de mercado en la ciudad de México, Sartorius ilustra las características y diferencias que existían en la sociedad mexicana de mediados del siglo XIX. Decía que la ciudad de México presentaba contrastes muy notables a diferencia de cualquier ciudad en el noroeste de Europa. Por un lado había esplendor y lujo y moda de París, por el otro suciedad y pobreza.

"La diferente gente que puede ser vista en el mercado representa la historia del país, un país triste, compuesto de distintas nacionalidades. Las severas tareas que fueron impuestas a los indígenas termina-

ron con miles de ellos y para salvarlos de la extinción se introdujeron negros africanos". (Sartorius 1960:49)

Igual que Humboldt y muchos otros, Sartorius desaprobaba la acción realizada por los españoles durante la Colonia en México. A esto atribuía el contraste tan marcado de la población. Opinaba que el clero así como el español conservador y tradicional, debían abandonar el país para que éste se pudiera desarrollar sobre bases liberales.

Sobre la composición de la población, Sartorius nos dice que ésta estaba integrada por varios grupos que se diferenciaban por el color y origen. Los europeos blancos y descendientes de europeos o criollos. Los indios cafés o nativos de América, los negros y los mestizos, estos últimos como resultado de la mezcla entre los tres grupos anteriores. Sin embargo, la sociedad se dividía en dos clases: los blancos y los de color porque según el observador alemán, los mestizos no tenían importancia, ni política ni social y menos aún los indígenas, la clase dominante era la que estaba constituida por la raza caucásica. A pesar de ser la minoría numérica del total de la población, Sartorius consideraba que esta superioridad se debía a su inteligencia.

En términos generales admitía que el pueblo era "bueno, despierto y alegre" (Sartorius 1850:51), sin embargo, les

negaba toda posibilidad de superación. Decía que los indígenas mexicanos tenían la inclinación hacia las bebidas y los mestizos se entregaban apasionadamente a los juegos de azar. (Sartorius 1850:41) Aparte de esto veía un grave problema en el indígena ya que, afirmaba que de acuerdo a su organización corporal era incapaz de un desarrollo intelectual tan alto como el de la raza caucásica. Tenían, según él, capacidad de percibir y facilidad para aprender, pero carecían de la posibilidad de heredar un sistema nervioso más desarrollado. Consideraba que eran perseverantes y diligentes, pero que la creación intelectual no era una característica distintiva de su raza, ya que tenían poca imaginación. (Sartorius 1861:68)

La diferencia cultural, producto de condiciones históricas distintas, impedía una identificación entre las culturas, poseían códigos de información y formas de pensar muy distintos, así como también sus metas eran otras. Por esta razón Sartorius proponía, y todavía hoy en día se propone, que se tiene que educar a la población nativa. Y con esto lo que se busca es que adopten la cultura occidental distinta a la propia.

A lo largo del trabajo se ha visto que Sartorius pertenecía a la corriente de pensamiento liberal. Su ideología librecambista se expresa claramente en su obra "México alrededor de 1850" y se podría caracterizar de la siguiente manera: estaba en contra de todos los derechos proteccionistas y adua

nales que cobraba el estado. Proponía el libre intercambio para que se desarrollara la actividad comercial. Sobre la prohibición de introducir cierto tipo de mercancía extranjera se expresaba de esta manera:

"La importación de hilo y muselina está prohibida, a pesar de que apenas la mitad de la materia prima para esas fábricas sea producida en el país y la mayoría tenga que ser importada. La consecuencia es que el hombre pobre, el indígena tenga que pagar 30% más por su manta en vez de que sea obtenida del extranjero. (Sartorius 1961:119)

Estas eran medidas del Estado para recaudar fondos así como para impulsar la actividad industrial en el país. Pero lo que se estaba logrando era la protección de los intereses muy concretos de un pequeño grupo industrial textil que pertenecía al estrato más acomodado de la sociedad. Para Miguel Lerdo de Tejada, como para muchos otros liberales económicos, el precio a pagar por la conservación de intereses minoritarios era demasiado alto. Los efectos fabricados en el país eran de mala calidad, y el erario no percibía derechos de importación. (Blázquez 1978:35)

Ya que al parecer México no contaba con los recursos para la creación del sector manufacturero e industrial y la industria que se estaba creando lanzaba los productos al mercado más caros que los importados, Sartorius creía que lo más

conveniente para un país como México con grandes extensiones, era la actividad agrícola. Por lo que proponía una división internacional del trabajo, intercambiando las materias primas con los países que por carecer de riquezas naturales, dependían de la producción manufacturera. (Sartorius 1961:119-120)

Consideraba que otro foco de desarrollo en México era la minería, que combinada con la agricultura podría generar "comercio, ciencia y artes" ya que en las zonas mineras el dinero circulaba y por lo tanto progresaban y se podían desarrollar todas las profesiones. (Sartorius 1961:120)

Convencido de que la actividad agrícola debía de propagarse y que podía generar riqueza al país, Sartorius hizo varias proposiciones para que la actividad agrícola se pudiera desarrollar, ya que según el empresario existían trabas que lo impedían. Expondré algunas de sus proposiciones, ya que reflejan las ideas de un liberal económico de principios del siglo XIX.

En primer lugar se refería a la carencia de terrenos en los pueblos, por lo que proponía la creación de una clase media de propietarios.

"Los predios muy grandes (se refería a las grandes haciendas) admiten siempre un número de arrendatarios, pero el arrendatario no tiene ni el interés ni el amor al suelo como el dueño. Hay que conver-

tirlos en propietarios ya que con la adquisición de la propiedad la gente se moraliza, aumentó el valor del suelo y naturalmente la riqueza nacional". (Sartorius 1870:198)

Pero advertía que esto debía ser una medida individual, que sólo el interés de los hacendados la debía llevar a cabo y que no fuera una medida directa del gobierno.

En segundo lugar, mencionaba la falta de disposiciones sobre el ganado y los daños que causaban a los cultivos, por lo que sugería la implantación de una policía rural. También consideraba que hacía falta un reglamento de sirvientes jornaleros ya que: "Los dueños de las fincas rústicas sufren muchos daños o atrasos por la informalidad y mala fe de sus criados". (Sartorius 1870:194)

Quería que se adoptara el sistema de los llanos altos, de pagarles a los jornaleros una vez al año y no como era costumbre de pagarles cada sábado, porque así nunca tenía la seguridad de que regresarían.

Proponía que:

"todo criado permanente de campo se obligará a tener su libreta de servicio autorizada por la policía rural. En la libreta se determinará el día de entrada al servicio, el tiempo que se obliga a servir, las cantidades que recibe a cuenta, así como el día de

salida del servicio". (Sartorius 1870:193)

Sartorius había luchado en Alemania en contra de la represión. Convertido en hacendado mantenía su posición, sin embargo, con respecto a los jornaleros que eran indígenas quería que se impusieran medidas laborales represivas.

Además, decía que era necesario mejorar los caminos y construir un camino que comunicara la parte baja de Veracruz con los llanos altos. Opinaba que el desarrollo de la agricultura se veía también frenado por el sistema de aduanas interiores.

"Sobre las fincas rústicas cargan ya contribuciones directas generales, de guardia rural y municipalidades, y el labrador gustosamente pagaría más si se quitan las trabas al comercio libre. Toda imposición sobre la producción perjudica la industria y por consiguiente la renta pública. Cárquese al consumidor en forma de contribución directa; pague el tendero su patente según la extensión de su negocio; el licorista, el tabaquero y se contará con una entrada segura y la agricultura florecerá". (Sartorius 1870:195)

En estas proposiciones se reflejan principalmente los intereses personales del hacendado. No era muy optimista con respecto al desarrollo agrícola del país, ya que también

veía impedimentos en la composición de la población, por pertenecer en su mayoría a la raza indígena. Estos se limitaban a una economía de autoconsumo y se ocupaban sólo unos cuantos días al año como jornaleros, "únicamente para comprarse unas varas de manta, pagar sus obvenciones eclesiásticas y municipales y embriagarse". (Sartorius 1870:195)

Las guerras continuas también habían tenido un efecto negativo por lo que el empresario concluía que el espíritu de empresa aún no se había desarrollado y que tal vez vendría con la confianza en la estabilidad de la paz, ya que la gente necesitaba del estímulo de una administración activa. Sartorius quería que se impulsaran las empresas agrícolas, por lo que las sugerencias estaban encaminadas a reglamentar la mano de obra y facilitar la comercialización del producto.

En las ideas de Sartorius encontramos una concepción similar a la de José María Luis Mora, quien pensaba que el capital se acumularía naturalmente una vez suprimidos los obstáculos que estorbaban el espíritu de empresa del agricultor individual. (Hale 1977:267)

La agricultura de subsistencia practicada por la mayoría de la población rural impedía que las empresas agrícolas contaran siempre con una mano de obra dispuesta a trabajar y además no cultivaban productos comerciales. Sartorius atribuía la diferencia de racionalidad económica a deficiencias biológicas inherentes de la población, sin embargo, re-

cordemos que la población indígena operaba dentro de un sistema económico diferente, resultado de un largo proceso histórico, en el que las relaciones de mercado, tal y como eran concebidas por el empresario capitalista, no tenían importancia.

2. Conservación de la "germanidad"

Carl Christian Sartorius insistió mucho en la necesidad de la colonización alemana en México. Además de las causas que ya se indicaron, estas insistencias también se fundaban en el deseo de trasladar y mantener las costumbres alemanas en el extranjero.

Los inmigrantes europeos que llegaban a los Estados Unidos y que querían formar parte de la sociedad norteamericana, tenían que renunciar a su lenguaje y tradiciones para poderse incorporar a la homogenizante sociedad norteamericana que los despreciaba. En cambio, los que llegaban a países como México, eran aceptados y admirados precisamente por ser europeos. Esta concepción la manejó principalmente el grupo liberal. Guillermo Prieto pensaba que México, más que una nación, era dos sociedades que coexistían, de las cuales una debía desarrollarse para dominar y defender el país. Como dudaba que indígenas y mestizos fueran capaces de lograrlo, pensaba que los blancos, fortalecidos por la inmigración, tendrían que emprender la tarea. José Joaquín Herrera, declaró ante el Congreso que "la inmigración podía introducir en la mezcla

de nuestras razas un aumento de lo que más puede contribuir al mejoramiento de la República, el cual puede ser hasta factor para extinguir los principios de las Guerras de Castas" (véase Berninger 1974). Dentro de la concepción de ciertos grupos dirigentes, los europeos venían a mejorar la situación del país e impulsarlo hacia la modernidad. La ideología de la burguesía, su xenofilia y su racismo, permitía a los europeos, considerados "industriosos" (porque en poco tiempo lograban acumular capital) asumir el papel de élite. Quizás ésta era una de las razones por la que los extranjeros nunca aceptaron al país como el suyo y fueron fieles a su patria y costumbres. Algunos mexicanos daban por sentado que los extranjeros poseyeran grandes habilidades o hasta poderes ocultos. Robert W. Hardy, un viajero inglés comentaba que "era una circunstancia curiosa que, en México, se supusiera que todo extranjero tenía conocimientos prácticos de todas las artes y las ciencias simplemente porque era extranjero". (Berninger 1974:106)

Algunos representantes del grupo conservador, preocupados por perder el poder, negaban que la inmigración fuera necesaria como método para superar el atraso y la hostilidad de los indígenas. Esta corriente de pensamiento se oponía también a la tolerancia religiosa y así presentaba otro obstáculo a aquellos que se declaraban vehemente a favor de la inmigración extranjera. Sin embargo, los conceptos de igualdad y libertad manejados en esta época significaban en México

que los europeos blancos debían ser recibidos como hermanos. Además, se había generalizado y aceptado la idea de que la inmigración ayudaría a que se poblara, se civilizara, cultivara y que se pudiera defender la parte del país que carecía de estas características. Los conservadores aprobaron la inmigración en principio, pero utilizaron todo tipo de excusas para limitarla y hacerla impracticable como política. (Berninger, 1974:154)

Sartorius estaba seguro de que la influencia del elemento alemán iba a repercutir positivamente en México y además eso "lo reconocía y lo deseaba la gente prudente y razonable de la nación". (Kruse 1922: LXXXIX)

Como promotor de la inmigración, Sartorius decía que en México se mantendría el carácter alemán. El idioma y las costumbres se conservaban ya que en las familias auténticamente alemanas los hijos nacidos en México aprendían los dos idiomas con la misma facilidad con la que aprendían un idioma. Además, aseguraba que el alemán sobresalía como el más fuerte y que en las regiones poco pobladas se crearían establecimientos en donde se conservaría y fomentaría la germanidad. En la propaganda que difundía también explicaba que el elemento alemán se había logrado conservar gracias a su postura moral, ya que cuando se comparaban las dos nacionalidades, el alemán siempre sobresalía.

No sólo consideraba que el alemán era superior en el

aspecto espiritual sino que además esto le permitía ser prácticamente más hábil. Decía el alemán:

"El mexicano realiza negocios prósperos con facilidad, pero con la misma facilidad los pierde. Su finalidad es gozar el momento, no se preocupa por el futuro. Por lo que no se puede negar que la raza caucásica sea dominante tanto por su inteligencia como por su riqueza". (Sartorius 1850:45)

Para Sartorius las condiciones naturales determinaban las características de la población:

"En ningún otro lado la naturaleza ha creado tanta abundancia para el sustento de la gente con la ventaja de que las necesidades inmediatas puedan ser satisfechas. Además, la benevolencia del clima facilita la vestimenta y protección, lo que explica claramente que el hombre sin formación sea negligente y ocioso". (Sartorius 1850:20)

En esto se basaba para decir que el europeo, pero más bien el alemán, "con algún oficio o profesión desplazaba fácilmente a los nativos". Era pues por eso que la emigración extranjera era necesaria para la "recuperación de sangre nueva". (Sartorius 1850:50)

Todas las afirmaciones y juicios que expresa Sartorius, son producto de sus intereses y su forma de apreciar la

realidad. Es obvio que el alemán como género humano no tenía características o cualidades innatas por las que resultara ser más hábil o más inteligente o que tuviera una moralidad superior.

A pesar de que la situación económica y política de su país lo hayan obligado a emigrar, Sartorius nunca dejó de ser un ferviente patriota alemán. No sólo lo hizo notar en sus escritos, sino que también lo demostró en la educación que le dio a sus hijos.

3. El proyecto de colonización

Como se dijo anteriormente, Sartorius fundó una empresa agrícola no sólo para procurarse su subsistencia y lograr beneficios, sino que también quería establecer las bases para una colonia de alemanes. Su primer impulso contra la represión que había vivido en su país fue crear, junto con sus compatriotas que estuvieran dispuestos a emigrar, una "Alemania libre y unida". Lleno de esperanzas e ilusiones escribió a sus parientes que tenía muchas posibilidades de hacerse rico, ya que en México los establecimientos agrícolas eran favorecidos, dadas las facilidades que otorgaba el gobierno y que los gravámenes eran mínimos.³¹

Cuando Sartorius llegó a México, el gobierno apoyaba la inmigración y en algunos casos daba facilidades para la

misma, por ejemplo, pagando el viaje del inmigrante y ofreciendo tierras para que fueran cultivadas. La política de colonización estaba dirigida a aquellos individuos que quisieran convertirse en pequeños propietarios. El modelo había sido tomado del "farmer" norteamericano.

Las corrientes de emigración alemana que se realizaron de 1816 a 1817 y la de los años cuarenta y cincuenta, estaban constituidas por campesinos y artesanos. Los emigrantes procedían en su mayoría de los estados del suroeste de Alemania que habían sido afectados, entre otros factores, por la introducción de mercancías baratas inglesas y años agrícolas desfavorables. Ante la amenaza de la proletarización, estas clases medias bajas convertían su escaso capital en efectivo y emprendían el viaje al "Nuevo Mundo". (Walker 1964:6)

Cuando se establece con Lavater en "El Mirador", Sartorius contaba con la ayuda de Friedrich Wilhelm Grube, profesor y amigo suyo desde las "Brursehenschaften" (asociaciones estudiantiles), quien también participaba de las ideas sobre la emigración alemana y la colonización en México. Después de haber permanecido dos años en México trabajando en la Compañía Alemana de Minas, regresó a su país y allí propagó con mucho entusiasmo los planes de su amigo Sartorius. (Kruse 1922:XCI)

Francisco de Arrillaga, a quien Sartorius y Lavater le habían comprado "El Mirador", también apoyaba las ideas de

colonización y hacía énfasis en la venida de artesanos y que era necesario facilitarles la venida a México: "...yo creo como Usted que toda la dificultad está en facilitar la venida de las primeras familias para colonizar... continuando pues en estas eficaces diligencias para que se les incline a venir por aquí, y de toda preferencia artesanos, como albañiles, carpinteros, aserradores, alfareros, es decir ladrilleros, tejeros, y apreciaré me comuniqué usted los resultados que obtenga".³²

En 1834 Sartorius obtuvo las primeras respuestas a los llamados de colonización. Aparte de su cuñado Karl Stein y las dos familias fundadoras, Lavater y Sartorius, se habían establecido 15 alemanes más y para 1835 y 1837 llegaron algunos otros compatriotas.

A través de cartas dirigidas a Alemania así como a alemanes residentes en el país, parecen haber convencido a varios alemanes de irse a "El Mirador". En censos levantados en 1837 encontramos registrados en Totutla, cabecera municipal de "El Mirador", varios alemanes, algunos de ellos ya conocidos por estar mencionados en otros documentos. Por ejemplo, Karl Stein, comerciante y trabajador prusiano, residente en el país desde 1837. Teodoro Pelgrim, registrado en 1837 como maestro de azúcar había llegado al país desde 1826, Theodor Behr, era un boticario alemán que había establecido una cervecería y residía en el país desde 1834. El médico Georg

Eichenhorn, quien más tarde se estableció en Huatusco, había llegado al país desde 1825. El Dr. Fernando Otto, arrendó algunas tierras en "El Mirador", pero más tarde también se fue a ejercer a Huatusco. En el censo también se mencionan como alemanes a un deshilador, a dos herreros, el maestro de azúcar, el maestro albañil, a un hojalatero, a cinco labradores, a un arriero, a un comerciante, a dos queseros y a un carpintero.³³

A "El Mirador" llegaron los emigrantes sin los medios necesarios y con esperanzas exageradas principalmente por la propaganda difundida por Sartorius. Los oficios de los emigrantes eran muy diversos, algunos de ellos eran artesanos y otros labradores, sin embargo, hasta a estos últimos les fue difícil adaptarse a las condiciones agrícolas. Todo era nuevo para ellos, desde el procedimiento de cultivo hasta el producto mismo.

En la idea de colonización estaba asociado el arrendamiento de las tierras de "El Mirador". Se pretendía que los colonos, aparte de desempeñar actividades de beneficio en la comunidad, se procuraran su mantenimiento a través del cultivo de las tierras. Bajo estas condiciones se establecieron varias familias y colonos, cuyo número nunca fue mayor a 40. Sartorius también había determinado que los colonos se tenían que reunir para discutir y comentar todo tipo de temas, desde los problemas domésticos hasta la situación política del país de origen.

Tenemos noticia que para 1938 los colonos habían abandonado el lugar, fueron varias las causas que contribuyeron a la deserción. El hecho de que Sartorius impusiera un orden rígido e interviniera en las vidas y relaciones entre los colonos, no tiene tanta importancia para el abandono como la ausencia de condiciones que permitieran el desarrollo de un proceso económico que conviniera a los colonos. Ellos habían emigrado con el fin de mejorar su situación y si era posible enriquecerse. El cultivo de un producto comercial como la caña de azúcar a menor escala, la ausencia de maquinaria propia para procesar el producto y el hecho de que Sartorius, por su propia situación económica, no les pudiera pagar a veces más que con la mercancía de la tienda, condujo a los emigrantes a buscar mejores oportunidades en las ciudades, principalmente en la actividad comercial.

Y esto no sólo sucedió en "El Mirador". A pesar de que la política de colonización estuviera dirigida a los inmigrantes que quisieran trabajar la tierra, estos fueron pocos. La mayoría de los extranjeros se establecieron en las ciudades y se dedicaron al comercio, la minería u otros negocios prósperos.

Para fundar una colonia se requería de capital para que al menos por el primer año se financiara a los emigrantes en la actividad agrícola. Sartorius pagó el viaje de los colonos, desde Alemania hasta "El Mirador", lo cual implicó un

fuerte gasto para él. Pensaba que esto y el arrendamiento de tierras serían suficientes para generar el desarrollo económico de la comunidad. Tal vez hubiera resultado a largo plazo, pero como era de esperarse, los recién emigrados no tenían paciencia y deseaban mejorar su situación económica a como diera lugar. El dedicarse a la agricultura siempre ha implicado riesgo y mucho trabajo, por lo que era de suponerse que los emigrantes prefirieran buscar un trabajo seguro en la ciudad. En la mayoría de los casos se emplearon como dependientes en las casas comerciales extranjeras.

Sobre los destinos de los emigrantes se sabe poco o casi nada, ya que fueron considerados traidores por los familiares de Sartorius. Este había esperado con mucha ilusión la oportunidad de crear una colonia de compatriotas para dar un ejemplo a la Alemania azotada por la represión política y depresión económica. Sabemos que el Sr. Ziehl, mantuvo relaciones amistosas con la familia y a través del tiempo logró abrir una casa comercial en Huatusco. El Dr. Otto y el Dr. Eichenhorn, también se fueron a trabajar a centros urbanos.

Después de la deserción de los colonos, Sartorius se quejaba que había sido fatal mandar traer gente hasta "El Mirador" y tener que acostumbrarlos porque rechazaban todo tipo de ayuda y creían saber todo mejor que los nativos, y al cabo hacían todo mal. A pesar de haber establecido un orden policiaco y haber corrido algunas gentes, no logró organizar la

colonia,³⁴ por lo que tuvo que desistir de sus planes. Aparte de haber invertido considerable tiempo en la organización de la colonia, su capital se había terminado y tuvo que vender parte de la hacienda a los hermanos Stein; sus deudas, principalmente en la tienda, habían ascendido considerablemente.

Diez años después, Sartorius llevó a cabo un segundo intento de colonización. A fines de la década de 1840 y a principios de 1850, el gobierno de José Joaquín Herrera, así como el de Mariano Arista le habían dado su apoyo y lo habían nombrado agente consular mexicano sobre los asuntos de colonización.

El promotor de la colonización de alemanes en México se encontraba en Alemania, donde publicó un artículo sobre México y todas las ventajas que se podían obtener de la explotación de sus recursos. Hablaba del clima, de la disponibilidad de tierra, de la fertilidad del suelo, de la variabilidad de cultivos de exportación, de la ganadería y de la minería.

"El país es propio para la colonización alemana porque tiene un suelo muy fértil. Este propicia todos los productos de Europa así como también del mundo tropical. Tiene una gran riqueza mineral, un clima excelente, las costas de dos mares que facilitan el comercio por el este, así como por el oeste; una población que no impide el desarrollo de extranjeros

porque carece de un fuerte nacionalismo. Hay miles de millas cuadradas de tierra sin cultivar. Pocos países de la tierra pueden brindar estas condiciones para el progreso de una colonia. Además se presentan dos aspectos muy importantes que se tienen que considerar cuando se emigra en masa: el progreso de los intereses materiales y la conservación del elemento alemán". (Sartorius 1850:64)

Sartorius no sólo consideraba ideal a México por su riqueza natural sino también, como ya se dijo, porque permitía la "conservación del elemento alemán". Esto se debía, según él, a que el carácter alemán era más nórdico y más duro, por lo que no podía ser dominado por el suave carácter hispano-indio, sino que por el contrario, siempre que eran comparados sobresalía como más fuerte el alemán "gracias a su alta moralidad interna". Enfatizando a México como destino para la emigración, decía que en los Estados Unidos el carácter sentimental alemán era absorbido por el carácter cortante, especulativo, práctico y desarrollado del neoinglés. Continuaba diciendo que para lograr algo en ese país habría que negar la propia nacionalidad y americanizarse por lo que los emigrantes alemanes abandonarían toda expresión de lo autóctono. Todo lo contrario sucedería en México, en donde el ambiente sería propicio para el desarrollo de la vida germánica. (Sartorius 1850:66-67)

"La emigración se ha convertido en una necesidad para Alemania, es el único medio de salvación para las familias que quieren evitar la proletarización. Es una decisión difícil tener que abandonar la patria, pero es todavía más difícil tener que abandonar para siempre las costumbres, el idioma y la nacionalidad y adoptar una extraña. El pueblo alemán -gobernantes y gobernados- no permitirán que se muera parte de su cuerpo, es su deber más sagrado apoyar con toda fuerza la emigración que se centre en un país en donde están garantizados el progreso material y la conservación del elemento alemán. También deben de custodiar el tránsito continuo entre la patria nueva y la patria vieja a través del intercambio de los productos agrícolas e industriales". (Sartorius 1850:71)

Sin hacer mucho énfasis en su experiencia fracasada, se advertía al emigrante que era necesario tener paciencia así como también perseverancia para superar las primeras dificultades ya que, principalmente el campesino alemán, se le dificultaría abandonar la vieja cultura de la patria, tendría que consumir otros productos y conocer y familiarizarse con las plantas nuevas y aprender a defenderse de animales desconocidos. (Sartorius 1850:80)

En México, periódicos como el "Siglo XIX"³⁵ a fines de la década de 1840 difundieron las ideas de Sartorius y se

pugnó porque se llevaran a cabo. En general, se insistió en una reglamentación completa sobre los derechos que los extranjeros tendrían en el país, por ejemplo, sobre la propiedad de bienes raíces, la tolerancia religiosa, la conservación de su nacionalidad, etc. La ley de colonización que estuvo vigente hasta 1846 fue la de 1824 y se decía que era deficiente porque tenía un carácter tentativo y con frecuencia se hablaba de reformarla o derogarla (véase Berninger 1974). No fue sino hasta 1846 que se decretó una nueva ley de colonización. En 1849 se hizo una nueva proposición para la ley de colonización, al parecer muy apropiada y conveniente para los emigrantes (véase Kruse 1922). Sin embargo, en 1856 Gustavo Schadtler, quien tampoco dudaba de que México fuera el país ideal para la inmigración europea, se quejaba de que la legislación relativa a la inmigración, hasta entonces aprobada, carecía de valor porque el gobierno había sido tímido, falto de imaginación o simplemente carente de la voluntad de hacer sacrificios financieros por los inmigrantes. (Berninger 1974: 172) La legislación no era clara y además la inestabilidad política así como los escasos recursos del gobierno evitaron la inmigración masiva de europeos.

A pesar de que la legislación sobre la colonización era incierta, gobiernos como el de Herrera y Arista habían nombrado agentes para dirigir a los emigrantes europeos hacia México. Sartorius había recibido por primera vez el apoyo del Gobierno Mexicano para promover la colonización de alema-

nes. Se dice que logró reclutar alrededor de 30 mil personas. (Berninger 1974:171) No obstante, éstas tuvieron que emigrar a otros países y los planes de Sartorius fracasaron una vez más. Cuando Santa Anna volvió a ocupar el poder desconoció las disposiciones del gobierno anterior y como resultado de la reestructuración de la rama ejecutiva, el gobierno de 1853 suprimió la Dirección de Colonización e Industria. A cambio se nombraron distintos ministros, pero a ninguno de ellos se le encargó el aspecto referente a la colonización. (Berninger 1974:160)

CONCLUSIONES

El trabajo dividido en dos partes, la unidad de producción por un lado y el ámbito individual y cultural por el otro, nos dio una visión general del carácter de las actividades de Sartorius en México, así como también de su actitud hacia este país.

En la introducción quedaron pendientes ciertas concepciones teóricas que se aplicarían en tanto que resultasen explicativas de algunos de los aspectos tratados en la investigación.

A lo largo del trabajo hablamos de hacienda y no de plantación. Creemos que las razones que se expondrán a continuación convencerán al lector de esta terminología.

"El Mirador" estaba comprendido entre los dos principales caminos que conducían del puerto de Veracruz a la ciudad de México. La hacienda tenía acceso a las vías de comunicación de las que distaba 30 kilómetros. Sin embargo, si la comparamos con otras haciendas azucareras de la región, ya sea hacia el norte, en donde se encontraban los ingenios de

Tuzamapan, La Orduña, Mahuixtlán, o hacia el sur (hacia la región de Córdoba y Orizaba) en donde estaba la Hacienda del Potrero, encontramos que tenía serias limitaciones de comunicación, ya que estas últimas tenían acceso directo a la vía del tren o los caminos carreteros principales.

La Hacienda de "El Mirador" estaba situada en una región sumamente húmeda que no requería de construcciones de riego para el cultivo de la caña de azúcar. Así, a diferencia de otras regiones, por ejemplo, Morelos, el costo de los insumos de cultivo en Veracruz se reducían considerablemente. Sin embargo, en Veracruz había otros problemas, principalmente con respecto al mercado. En un principio en "El Mirador" la caña de azúcar fue procesada adoptando la tecnología nativa. Posteriormente se importó tecnología altamente especializada. A pesar de que no se tienen los datos que lo comprueben, suponemos que la implementación de esta maquinaria no era necesaria sino más bien obedecía al deseo de los dueños de crear un pequeño polo de desarrollo alemán. Tenían en mente crear lo que nosotros denominaríamos plantación, sin embargo, la falta de capital, entre otros factores, impidió que sus planes se llevaran a cabo. Las posteriores innovaciones tecnológicas en "El Mirador" tuvieron un carácter diferente. El acondicionamiento a mediados del siglo de la maquinaria para producir varios tipos de azúcar, y la adquisición de máquinas para el beneficio del café, fueron estrategias para adaptarse a

las demandas que establecía el mercado. Sólo produciendo artículos de primera calidad, la hacienda podía competir en el mercado, ya que el transporte del producto aumentaba considerablemente el costo de la mercancía.

Así como resultó problemático para la hacienda la colocación de los productos en los centros de mercado, igualmente sucedió con la comercialización de estos. A diferencia de la producción azucarera de Morelos que tenía un mercado seguro en la ciudad de México, en Veracruz el puerto se abastecía en algunas ocasiones de azúcar y aguardiente de las Antillas, y en otras los productores de las haciendas más cercanas que saturaban el mercado con sus productos. Sólo cuando estos abastecedores no satisfacían las demandas del puerto, "El Mirador" podía comercializar favorablemente sus productos; la hacienda siempre estuvo amenazada por un mercado restringido y poco estable.

En lo que se refiere al capital disponible éste resultó ser escaso. El capital de Lavater, obtenido a través de la actividad comercial y el capital que Sartorius había acumulado como empleado en la minería, se invirtió en parte para adquirir la hacienda y la maquinaria y la otra parte se empleó en la promoción y gastos de los colonos que llegaron de Alemania. A los cinco años de haberse establecido, las deudas obligaron a los dueños a vender parte de su propiedad y posteriormente Sartorius abandonó a su socio inicial y se

asoció con sus cuñados fundando la firma "Stein & Sartorius". La asociación con sus cuñados, Karl Stein había enriquecido con la tienda ubicada en "El Mirador" y Gustavo Stein había acumulado en la minería, resultaba mucho más conveniente ya que estos contaban con dinero que podría invertirse en la undad de producción para hacerla más rentable. Sartorius había adquirido experiencia y conocía los problemas de la región por lo que ofrecía una buena alternativa a sus cuñados al dedicarse y organizar la unidad de producción.

Debido a la escasez del circulante la hacienda pagaba los insumos, así como los productos suntuarios para los dueños, con el azúcar y el aguardiente. Por esta razón la hacienda era vulnerable ante cualquier inestabilidad en el mercado.

La mano de obra no era asalariada y por los pocos datos que se encontraron se supone que se pagaba con los artículos de la tienda. Las relaciones que se establecían con el arrendatario son las mismas que existen hoy en día entre el ejidatario y las instituciones de crédito estatales, como el Banco Rural o del Instituto Mexicano del Café. Se crea un tipo de contrato por medio del cual se asegura una producción de café, pero además, en caso de que ésta sufriera percances climáticos o de plagas, la institución no corre ningún riesgo ya que las pérdidas van por cuenta del campesino.

Lo expuesto anteriormente nos lleva a hablar en este caso de hacienda y no de una plantación. Los fundamentos esenciales para hablar de plantación según Sydney Mintz y Eric Wolf son la abundancia del capital así como la existencia de un mercado amplio de exportación.

Otra definición de plantación y que corrobora nuestra preferencia de hablar de hacienda es la de Barret:

"Las plantaciones de azúcar están situadas en regiones compactas y bien definidas, con una alta densidad de ingenios, que forman parte de un intrincado sistema de relaciones -comerciales, institucionales, familiares-, con líneas de comunicación bien desarrolladas y frecuentemente utilizadas... Son lugares de gran importancia local, hacia y por los cuales fluía gente, con sus conocimientos e ideas, bienes, ganado y dinero". (Barrett, 1977:20)

En la unidad de producción descrita es posible encontrar factores que puedan caracterizarse como típicos de una plantación, especialmente en lo que abarca la etapa de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, repetimos que el caso concreto presenta modalidades específicas y particulares que difícilmente pueden ser constreñidas dentro de un marco generalizador.

Pasaremos ahora a discutir el ámbito individual y

cultural de Carl Christian Sartorius.

Sartorius provenía de una familia modesta de pastores protestantes y con metas románticas e idealistas sale de su país para liberarse de las tensiones políticas, pero principalmente de las tensiones económicas.

Al llegar a México, Sartorius formaba parte del grupo de representantes y directores de la Compañía Alemana de Minas, lo que le permitió la inserción automática al grupo más privilegiado de la ciudad de México. Los representantes mineros alemanes se hospedaron en una lujosa casa en la ciudad de México y frecuentaron los círculos más exclusivos de la sociedad mexicana, así como el grupo de alemanes que se había establecido anteriormente en la ciudad. El contacto con este grupo social fue importante para los alemanes recién llegados ya que gozaron de una situación social que difícilmente hubieran alcanzado en su país de origen. Quizás el deseo siempre latente del grupo en el poder de "blanquearse" junto con la admiración que provocaba todo lo relacionado con Europa, propiciaba la aceptación inmediata de un grupo de europeos que, además, venían respaldados por una sociedad alemana que iba a invertir capital en México. Estos europeos provenían de un país que comparado con México resultaba ser "más avanzado". Su mentalidad "burguesa", así como su especialización profesional, les permitió de hecho ubicarse por encima de algunos grupos enriquecidos en México.

Los alemanes eran aceptados y admirados en México, sin embargo, ¿se integraron a la sociedad mexicana? ¿Cuáles eran sus intereses? ¿Pretendían quedarse y qué tipo de educación recibieron sus hijos? Eran verdaderos emigrantes o tan sólo venían en busca de mejores oportunidades, ya que la mayoría de ellos pertenecía a una clase media alemana que estaba siendo afectada por la crisis económica por la que atravesaba su país.

Quizás una de las razones principales por las que no se integraron fue la de que siempre tuvieron en mente regresar a Alemania, y este criterio regía su vida en México. Esto se manifiesta claramente cuando Carl Christian Sartorius se va con su familia a vivir a Alemania; actitud que también se revela en el matrimonio, en el mantenimiento de las costumbres y tradiciones, así como en las ligas y relaciones que se establecían con Alemania. Además, hay que recordar que el sentimiento de la "germanidad" así como la conservación del mismo, ejerció una fuerte influencia en las ideas y proyectos de Carl Christian Sartorius.

Sartorius vino a México con el deseo de hacer una fortuna para así poder vivir de sus rentas, pero en Alemania.* Sus hijos se prepararon en Alemania en el ramo agrícola (Florentino) en el ramo comercial (Alberto) y en la minería (Teodoro), actividades principalmente las dos últimas que permiti-

*Sus planes de fundar una colonia de alemanes se tratarán más adelante.

tían el enriquecimiento en el México del siglo XIX; y una vez enriquecidos se podían retirar a vivir a Alemania, tal y como lo habían hecho los parientes Guillermo y Gustavo Stein.

Podemos considerar al grupo alemán o en este caso a la familia Sartorius como un conjunto de personas que encuentran en la "germanidad" una representación histórica de sí mismos. Nacen en México y renuncian a la nacionalidad mexicana (esto sucedió hasta la cuarta generación "D" nacida en México) con tal de no tener problemas para irse a estudiar o a vivir a Alemania y no ser vistos allá como extranjeros. Por esto también mantienen el idioma, símbolo de identidad, y son sumamente tradicionalistas hasta el grado de la exageración.

Sin embargo, encontramos en la "germanidad" un trasfondo económico y político muy importante. Económico porque el grupo está restringido a los alemanes de la clase dominante y en este mismo sentido político porque constituye una alianza, una facción dentro de la totalidad.

Las generaciones nacidas en México utilizan la "germanidad" como un mecanismo de aliación dentro de la totalidad. Es un mecanismo de identidad que sólo en determinadas ocasiones se manipula y si no se trata de ocultar, por ejemplo, durante la segunda guerra mundial cuando el Gobierno Mexicano intervino las propiedades alemanas, Carlos Sartorius ocultó su nacionalidad.

La "germanidad" es un elemento útil dentro del grupo, sin embargo, hacia el exterior las manifestaciones se matizan. Dentro del grupo se critica a los mexicanos, en lo que se refiere a sus costumbres, su situación económica y política, así como al país en general, no obstante, cuando se encuentra relacionado con ellos, su comportamiento es distinto, muestra una actitud de conformismo e igualdad, especialmente cuando se trata de negocios.

El ser o no alemán no es tan significativo hacia el exterior como lo es hacia el interior, con el resto de los alemanes. Allí es cuando realmente cobra peso la "germanidad" y es utilizada para realizar todo tipo de negociaciones, desde económicas hasta matrimoniales. Por lo que esto nos podría explicar otra de las razones por las que los alemanes en México luchan por mantener los vínculos con Alemania y conservarse como tales.

El hecho de que los extranjeros se enfrenten en México con una cultura homogénea, aunque desde el interior no se conciba así, también ha ejercido influencia en la consolidación de un grupo alemán y otros grupos extranjeros residentes en México.

Sin embargo, sólo pueden conservarse "auténticamente alemanes" aquellas familias que tienen las posibilidades económicas de viajar y de no interrumpir el contacto con el país de origen. Aquellos individuos que llegaron a México en

busca de trabajo, sin una red de relaciones como la que habían establecido Sartorius o los hermanos Stein, que les permitiera acumular para mandar a sus hijos a que se educaran en el extranjero, acababan por integrarse a la sociedad mexicana.

Este fenómeno lo encontramos también en las últimas generaciones de la familia Sartorius. Los hijos de Carlos Sartorius no tuvieron la posibilidad de educarse en Alemania. Esto obedeció principalmente a causas externas, como lo fue la afectación de la hacienda y la recesión económica mundial de los años treinta. Y entonces, a pesar de haber mantenido la nacionalidad alemana, se perdió el contacto con Alemania, y por ejemplo, sus hijos y nietos no hablan el alemán. La "germanidad" se ha conservado en tanto que ha cumplido una función dentro del marco de referencia tanto individual como social y económico. En el caso de la empresa agrícola de Sartorius, los socios fueron siempre alemanes, él establecía sus contratos comerciales con alemanes y lo mismo sucedió con Florentino y Carlos. Los hijos de este último entraron a trabajar en compañías alemanas y no por coincidencia, sino porque conocían a los dueños; y no podemos decir que esto se deba a la época ya que en la actualidad este mecanismo sigue operando.

En relación a las ideas de Sartorius, sabemos que el liberalismo económico del siglo XIX se enfocó, entre otras cosas, en la cuestión concreta de los aranceles. Vicente Roca-

fuerte, autor del libro titulado "Ideas necesarias a todo pueblo americano que quiera ser libre", aseveró que mediante el libre comercio México se liberaría de su anterior servidumbre y con el tiempo llegaría a convertirse en la primera potencia del mundo por su extensión, fertilidad, clima y situación geográfica. (Hale 1977:260) Miguel Lerdo de Tejada también advertía la necesidad de introducir reformas para facilitar el libre intercambio mercantil y la libre competencia. (Blázquez 1979:35) En lo fundamental, Sartorius apoyaba el libre cambio, sin embargo, consciente de la dificultad de la producción manufacturera en México y protegiendo sus intereses, proponía una división internacional del trabajo: México se debía especializar como productor de artículos agropecuarios, ramo en el que él se había especializado y debía de importar manufacturas y todo tipo de maquinaria de Europa.

En lo que se refiere a la división internacional del trabajo, Sartorius mantenía una posición contraria a periódicos como "El Siglo XIX" que consideraba que la industria era el camino que llevaba a la riqueza nacional y a la verdadera independencia. Era natural que las ideas del empresario extranjero no coincidieran con la prensa nacional que se rehusaba que México siguiera siendo "una nación de rústicos mineros sin otro contacto con el mundo que el necesario para pagar su industria y contribuir a su grandeza".³⁶

En las consideraciones de Carl Christian Sartorius

sobre la población mexicana, encontramos subyacente la idea de la superioridad de la raza caucásica, así como la idea de la determinación natural del ambiente sobre el individuo. Para Sartorius la inferioridad se reflejaba en el intelecto, en la moralidad y en la situación económica. Entre estas aseveraciones de Sartorius encontramos el reflejo de una racionalidad económica occidental. Pero además, los criterios esgrimidos sobre México y sus pobladores, no eran de ninguna manera novedosos o contrarios a lo que generalmente se pensaba en los círculos intelectuales en México. El menosprecio hacia la raza de color y la concepción de una superioridad de la raza blanca, así como el argumento de que la situación de los indígenas era consecuencia del sistema colonial, fueron aceptados por grupos de posición tanto liberal como conservadora.

Los planes de colonización de Sartorius obedecieron al ideal de crear una "Alemania libre y unida", sin embargo, fue la situación que Sartorius vivió en México lo que en última instancia fomentó esta idea. La colonización fue una de las medidas que se planteaban para resolver la debilidad de la nación mexicana. Dentro del programa liberal de 1833 y posteriormente durante los años de la posguerra, una de las principales preocupaciones fue el fomentar la emigración europea hacia México. Se decía que era en la raza blanca en donde se tenía que buscar el carácter mexicano, y así, se pensaba que en el término de un siglo, a través de programas concretos de colonización, se podría realizar la fusión completa de

los indios y "la total extinción de las castas". (Hale 1977: 229) Sartorius no pudo haber encontrado un ambiente intelectual más propicio para desarrollar sus ideas. En el intento de colonización se manifiesta su profundo sentimiento nacionalista así como las ideas románticas de algunos hombres de principios del siglo XIX. Creyó en la posibilidad de poder ofrecer las bases para el desarrollo de una colonia alemana que se crearía como enclave dentro de un país extranjero. Nunca pensó en dejar de ser alemán o en integrarse culturalmente a la sociedad mexicana, por lo que muy en el fondo la colonización y en particular su último intento, estaba vinculado con la idea de una dominación alemana, ideología que bien podría llamarse imperialista.

N O T A S

AFS = Archivo de la Familia Sartorius,
"El Mirador", Totutla, Veracruz

1. AFS. Carta de Francisco de Arrillaga a Carl Christian Sartorius, noviembre 1837.
2. AFS. Crónica familiar, Primera Parte.
3. El hijo nacido cinco años antes que Florentino, muere muy pequeño.
4. AFS. Carta de Francisco de Arrillaga a Carl Christian Sartorius, noviembre 1837.
5. Desafortunadamente no encontré datos confiables sobre la extensión de la hacienda. Las cartas de Sartorius notifican sobre la compra de 5 a 6 horas cuadradas. Stein, en su libro sobre la familia Stein dice que se adquirieron 4 horas cuadradas. Un documento anónimo del archivo de la familia Sartorius en "El Mirador", señala que "en 1840 la hacienda abarcaba 2 leguas cuadradas, alrededor de 6800 hectáreas". Para 1863 se habla de 4500 hectáreas en un reporte sobre la Hacienda de "El Mirador", dirigido al municipio; este último también se encontró en el archivo de la familia. Sartorius usa la medida de 100 Morgen Land, y para hacer la conversión en hectáreas se usó el Morgen prusiano. Un Morgen prusiano equivale a 25,532. a.
6. AFS. Carta dirigida a Lavater firmada por Francisco de Arrillaga el 10. de diciembre de 1829.
7. Título del Dominio y Posesión de la Hacienda de Acazónica, propiedad de la familia Grohman, "El Mirador", Totutla, Ver.
8. Título del Dominio y Posesión de la Hacienda de Acazónica, propiedad de la familia Grohman, "El Mirador", Totutla, Ver.
9. Título del Dominio y Posesión de la Hacienda de Acazónica, propiedad de la familia Grohman, "El Mirador", Totutla, ver.

10. AFS. De la crónica familiar. Primera Parte.
11. AFS. Noticia recortada de un periódico, Veracruz, noviembre 17 de 1848.
12. AFS. Documento fechado en 1849 sobre la sociedad "Stein & Sartorius".
13. AFS. Cartas 1853.
14. AFS. "Relación del estado que guarda la Hacienda de "El Mirador". 1881.
15. El total de la producción estaba calculado en 3,750 pesos, las consignaciones en 550 pesos, la caja en 480 pesos, cuentas pequeñas en 500 pesos. El valor de los bueyes se calculaba en 580 pesos, el de las bestias en 3000 pesos, el de la maquinaria en 6,640 pesos, el de las casas y fábricas en 8,550, el valor de los "materiales" se calculaba en 1000 pesos y el de los utensilios en 4,000 pesos. El valor de los cafetales de "El Mirador" era de 600 pesos y el de los cañaverales 10,000.
16. AFS. Avalúo de la Hacienda de "El Mirador", 1972.
17. AFS. Crónica familiar. Primera Parte. .
18. AFS. Testamento de Carl Christian Sartorius. 1871.
19. AFS. "Relación del estado que guarda la Hacienda de "El Mirador". 1881.
20. AFS. Carta del ministro de Fomento a Florentino Sartorius, 1887.
21. AFS. Reporte de Matías Romero sobre el cultivo del café. 1870.
22. AFS. Reporte de Matías Romero sobre el cultivo del café. 1870.
23. AFS. Contrato de arrendamiento, 1863.
24. AFS. Contrato de arrendamiento, 1863.
25. AFS. Contrato de arrendamiento, 1863.
26. AFS. "Relación que guarda la Hacienda de "El Mirador", 1881
27. AFS. Crónica familiar. Primera Parte.

28. AFS. Crónica familiar. Cuarta Parte.
29. AFS. Crónica familiar. Cuarta Parte.
30. AFS. Crónica familiar. Cuarta Parte.
31. AFS. Crónica familiar. Primera Parte.
32. AFS. Carta dirigida a Carlos Sartorius, firmada por Francisco de Arrillaga, marzo 1833.
33. AGNM (Archivo General de la Nación, México). Pasaportes, vol. 37. Inmigración 1837.
34. AFS. Crónica familiar. Primera Parte.
35. "Siglo XIX", 8 de octubre 1849, 4 de octubre 1849 y 10. de noviembre de 1849.
36. Colección de artículos del "Siglo XIX" sobre alzamiento de prohibiciones. México, 1851.

TERMINOS Y MEDIDAS UTILIZADOS EN EL TEXTO

- Alambique: 1. Fábrica de aguardiente.
2. Aparato de metal, vidrio u otra materia para extraer al fuego y por destilación el espíritu o esencia de cualquier substancia líquida. En nuestro caso se utiliza el jugo de la caña de azúcar.
- Bagazo: Materia fibrosa que resulta al extraerle el jugo a la caña de azúcar.
- Batea: Bandeja.
- Beneficio: El procesamiento de un producto. En el caso del café: despulparlo, fermentarlo, lavarlo, secarlo.
- Cepa: Parte del tronco de cualquier árbol o planta que está dentro de la tierra y unida a las raíces.
- Espumadura hecha de un calabazo: Cucharón hecho con una calabaza seca y que es utilizado para extraer la espuma.
- Melaza: Líquido más o menos viscoso, de color pardo oscuro y sabor muy dulce que queda como residuo de la fabricación del azúcar de caña.
- Paila: Vasija grande de metal redonda y poco profunda.
- Panela: Azúcar mascabado en panes prismáticos. También conocida como piloncillo.
- Trapiche: Molino para extraer el jugo de la caña de azúcar.
- Yunta: Par de bueyes, mulas u otros animales que sirven en la labor de campo o en los acarreos.
- Zafra: Cosecha de la caña de azúcar.

Pesos y Medidas

1 arroba	11.507 kg
1 quintal	46.02 kg
1 vara mexicana	0.838 m
1 legua mexicana	5 000 varas
1 legua mexicana	4 190 m, o sea, 4.190 km
1 sitio de ganado mayor	17 555 100 m ²

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE BELTRAN, GONZALO

- 1940 El Señorío de Cuauhtochco. Luchas agrarias en México durante el Virreinato, Ediciones Frente Cultural, México, D. F.

BARRET, WARD

- 1977 La Hacienda Azucarera de los Marqueses del Valle 1835-1910. Siglo XXI Editores, México. D. F.

BAZANT, JAN

- 1972 Desamortización y nacionalización de los bienes de la Iglesia en la economía mexicana en la época de Juárez, Sepsetentas No. 236, México, D. F.

BERNINGER, DIETER GEORGE

- 1974 La inmigración en México (1821-1857), Sep/Setentas No. 144, México, D. F.

BLAZQUEZ, CARMEN

- 1979 Miguel Lerdo de Tejada: un liberal veracruzano en la política nacional. El Colegio de México, México, D. F.

CARDOSO, CIRO F. S. ed., URIAS, BEATO et. al.

- 1978 Formación y desarrollo de la Burguesía en México, Siglo XIX. Siglo XXI Editores, México, D. F.

CARDOSO, CIRO, F. S. (Coordinador)

- 1978 "Características fundamentales del período 1821-1880", en: México en el siglo XIX

(1821-1910) Historia Económica y de la Estructura Social, Departamento de Investigaciones Históricas-INAH. México, D. F. Manuscrito inédito.

CARR ERIC H.

1970 ¿Qué es historia? Ciencias Humanas. Seix Barral, Barcelona.

FLORESCANO, ENRIQUE, Ed.

1975 Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, Siglo XXI Editores. México, D. F.

FLORESCANO, ENRIQUE y CHAVEZ OROZCO, LUIS

1965 Agricultura e Industria Textil en Veracruz, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver.

FLORESCANO, ENRIQUE y LANZAGORTA, MARIA DEL ROSARIO

1972 "Política Económica. Antecedentes y consecuencias", en: La Economía Mexicana en la época de Juárez. Sep/Setentas No. 236. México, D. F.

FERNANDEZ, RAMON

1938 Apuntes de Economía Agrícola, México, D. F.

GONZALEZ NAVARRO, MOISES

1977 Anatomía del Poder en México (1848-1853). El Colegio de México, México, D. F.

HALE, CHARLES A.

1977 El liberalismo mexicano en la época de Mora 1821-1853. Siglo XXI Editores. México, D. F.

HERRERA CANALES, INES

1978 "La circulación: transporte y comercio", en: México en el siglo XIX (1821-1910): Historia Económica y de la Estructura Social, Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México, D. F. Manuscrito inédito.

mento de Investigaciones Históricas-INAH, Mé-
xico, D. F. Manuscrito inédito.

KRUSE, HANS

1922 Deutsche Briefe aus México, Band 9 der Ve-
roffentlichungen des Archives für Rheinisch-
Wesfälische Wirtschaftsgeschichte zu Köln.
Essen, R.F.A.

KUHN, THOMAS

1975 Las Revoluciones Científicas. Fondo de Cultu-
ra Económica. Breviario, México, D. F.

LOPEZ CAMARA, FRANCISCO

1976 La Estructura Económica y Social de México
en la época de la Reforma. Siglo XXI Editores,
México, D. F.

MILLS, C. WRIGHT

1974 La imaginación sociológica. Fondo de Cultura
Económica, México, D. F.

MENTZ, BRIGIDA VON

1975 Das Mexicobild der Deutschen im 19. Jahr-
bundert (1821-1861) in Spiegel der ersten
popularen Zeitschriften. Tesis doctoral en
la Facultad de la Ludwig-Maximilians-Univer-
sität, München.

OTERO, MARIANO

1967 "Consideraciones sobre la situación política
y social de la República Mexicana en el año
de 1847", en: Obras Tomo I. Editorial Porrúa,
México, D. F.

PFERDEKAMP, WILHELM

1958 Auf Humboldts Spuren. Deutsche im jungen Me-
xiko. Max Huber Verlag, München.

RADKAU, VERENA

- 1979 Situación económica y social en Alemania 1800-1875, en: El grupo alemán en México 1821-1874. CIS-INAH, México, D. F. Manuscrito inédito.

SAN JUAN VICTORIA, JUAN y VELAZQUEZ RAMIREZ, SALVADOR

- 1978 "La formación del Estado y las políticas económicas", en: México, en el siglo XIX (1821-1910), Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México, D. F. Manuscrito inédito.

SARTORIUS, CARL

- 1850 México als Ziel für deutsche Auswanderer, Darmstadt.
- 1870 "Memoria sobre el estado de la agricultura en el partido de Huatusco", en: Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana 2, 2a. ep.
- 1961 Mexico about 1850 (Reprint of Mexico, Landscapes and popular Sketches by M. Rugendas, Darmstadt, London New York 1858) F. A. Brockhans Komm. Gesch. G. M. B. H. Abt. Antiquarium Stuttgart.

SCHAFF, ADAM

- 1974 Historia y Verdad, Editorial Grijalbo. México, D. F.

SEHARA, ISMAEL

- 1965 "Breves apuntes para la Historia de esta ciudad y su jurisdicción", Huatusco, Colección Suma Veracruzana, México.

SILVA HERZOG, JESUS

- 1969 Breve Historia de la Revolución Mexicana, Volumen I, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

STANLEY J., BARBARA y H. STEIN

1977 La herencia colonial de América Latina, Siglo XXI Editores, México, D. F.

WALKER, DAVID

1964 Germany and the Emigration 1816-1885, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

WOLF, ERIC y SYDNEY MINTZ

1954 "Haciendas y Plantaciones en Mesoamérica y las Antillas", en: Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, Siglo XXI Editores, México, D. F.